

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA IMPORTANCIA DE EL PADRE PRIOR

DE MAURICIO GONZÁLEZ DE LA GARZA

EN LA NOVELA MEXICANA CONTEMPORÁNEA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN LENGUA

Y

LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

SALVADOR PLASCENCIA NÁJERA

MÉXICO, D.F.

1977.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MEMORIA DE MI MADRE

A MI PADRE Y HERMANOS

A AQUELLOS MAESTROS DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFIA Y LETRAS QUE TOVAVIA SON --  
HONESTOS.

**Mi reconocimiento al Dr. Mauricio González de la  
Garza por los materiales que me facilitó y que -  
fueron de gran utilidad para la elaboración de -  
esta tesis y a la Maestra Mónica de Neymet Urbina  
asesora del presente trabajo.**

## I N D I C E

A manera de Prefacio.....	1
<b>I UNIDAD</b>	
Biografía de Mauricio González de la Carza.....	4
<b>II UNIDAD</b>	
<u>El Río de la Misericordia.....</u>	44
<b>III UNIDAD</b>	
<u>Rey de Oros.....</u>	56
<b>IV UNIDAD</b>	
<u>Abel o Purgatorio de Amor.....</u>	63
<b>V UNIDAD</b>	
<u>Walt Whitman racista, imperialista, anti-     mexicano.....</u>	68
<b>VI UNIDAD</b>	
<u>El Padre Prior.....</u>	74
<b>VII UNIDAD</b>	
Críticos y Escritores en torno al Padre Prior .	118
Conclusiones.....	130
Notas.....	137
Bibliografía directa.....	153
Bibliografía indirecta.....	157

Time **Domini**

et date illi honorem

quia venit hora

judicii ejus.

Sn. Juan. Apocalipsis, 14-7.

### A MANERA DE PREFACIO

...Y un buen día leí El Padre Prior, me sumergí en sus abismos, ascendí a sus alturas, fluté ondulante en sus melismas, para darme cuenta que el Ángel del Apocalipsis se olvidó del Monasterio de la Resurrección de Cuernavaca para fijar su morada entre las azarosas páginas de una novela; El Padre Prior de Mauricio González de la Garza, allí sentó sus reales.

Una primera lectura me sorprendió; estaba ante una narración diferente a todo lo leído; fui testigo de cómo arropado con el artificio del diálogo, el autor desnudaba personajes y circunstancias; tocando temas singulares, sin antecedentes en el maremagnum de moros y cristianos y proporcionando armas para todos bandos.

Consecuencia del entusiasmo de ese primer encuentro con la novela fue el interés que me despertó una narración tan distinta dentro del marco de la novela mexicana. Ese interés inicial creció al darme cuenta de que la obra de González de la Garza no ha recibido la atención que se merece; tal parece que oscuras fuerzas se han conjugado para minimizar al novelista que osa exponer el sancta sanctorum de hábitos y sotanas, y exhibe el rostro de un prior, que es el rostro de todos y el de ninguno.

Mostrar su originalidad, su desemejanza con las demás obras de este género y señalar su importancia es tarea a la que me arrojó,

No sé qué más encontraré al penetrar en el piramidal mundo ordenado de González de la Garza, de su estilo, del uso que él hace del idioma: sé que leer El Padre Prior es conocer a su autor, que vive una extraña simbiosis con su obra; González de la Garza, de alguna manera, es sus personajes y éstos, no podrían, aunque quisieran, dejar de ser mucho de su autor.

Consultando el Diccionario de Escritores Mexicanos.

me admiré no encontrar registrado el nombre de González de la Garza; la explicación es sencilla, literariamente vieron la luz pública casi al unsono.

Este trabajo adolecerá de citas eruditas -la obra de González de la Garza no ha sido estudiada lo suficientemente - como para que me apropie de ideas ajenas, razón por la que será menos fatigosa su lectura.

Consciente de las limitaciones a que está sujeto todo ser humano, unos más que otros, presento este fruto de mi interés, no producto de vigillias, ni exhaustivo — ningún tópico del conocimiento lo es, - n o tiene más mérito que la sinceridad - ni más pecado que el original de ser mfo. Pretendo con ello subir un escalón más en el portentoso edificio del quehacer cotidiano.

## I UNIDAD

### BIOGRAFIA (I)

Nacer no tiene ningún mérito; es un espasmo del útero y una ciega pasividad. Decir nací es pretención inútil, pedantería pura. Es vociferancia castellana. Se nace sin ningún ejercicio de la voluntad, como nacen los gatos, los hipopótamos y los taponés de sidra. Fui nacido un sábado en la madrugada en el seno de una familia -por no decir tribu- minuciosamente incestuosa, desconfiada de los extraños, de los niños que nacen con pelo y de los adultos que roncan a la hora de la siesta.

Como siempre he propendido a ser extravagante -máxima cualidad de los mediocres y defecto natural de los rebeldes- no conforme con las patadas, maromas y demás monerías prenatales, un día sin justificación aparente empecé a llorar. Claro que eso fue en 1923, en pleno esplendor de los tangos. Tal actitud entusiasmó a la que habría de ser mi nana, mujer dada a la herejía, a las pecas y al filicidio. Fincada en

no sé qué gerundios apócrifos, aventuró la hipótesis de que yo iba a ser brujo o médico. (Sin comentarios). Los detalles de ese incidente son nebulosos y los desconozco porque mi madre que es porfiriana es ajena a las revelaciones, a las revoluciones y a las **supersticiones**.

Advine en Nuevo Laredo, centro más o menos geográfico de lo que otrora fueran las tierras de mis antepasados. Soy descendiente varias veces del fundador de Monterrey, el Capitán don Diego de Montemayor, a cuya esposa asesinó, por enconrarla en deleitoso contubernio con su yerno, el Capitán Alberto del Canto, portugués, fundador de Saltillo y también antepasado mío. Fue salvado de las cornupiales iras de Don -- Diego por las mujeres del lugar. A propósito de Saltillo y no del Santo Monasterio de Cuernavaca, otro antepasado mío compró en Tampico una imagen de Cristo y se la llevó a su mujer doña Beatriz de Ruelas. El Cristo pronto se convirtió en Best-Seller. El éxito fue tan redondo y tan rotundo que don Santos Rojo que así se llamaba el comprador hubo de ceder su casa, la cual fue derribada y construída en su lugar una capilla, que

todavía techando al Cristo, existe en la actualidad en Saltillo. Gracias a esos méritos extraordinarios y según antiguos documentos tengo el derecho de ser enterrado en ese santo lugar - adyacente a la catedral.

Desciendo también de una señorita, doña Ana de Sepúlveda, mujer de cantos y de encantos que procedió a nocturnales devaneos con Don Agustín de Zavala, gobernador de Nuevo León. Como premio a sus esfuerzos y desvelos tuvieron un niño. Niño que andando el tiempo sería Don Martín de Zavala, también gobernador como su padre y tronco de esa familia de exploradores, colonizadores e ilustres historiadores. Doña Ana mediante menjurjes y confesiones sin arrepentimiento se restauró la reputación y recuperó la respetabilidad social casándose con un hombre rico y desleído llamado Antón García. De tan desabrido conciliábulo procedo yo y la mayoría de los García y de los Sepúlveda de mi región.

Me sé más historias de éstas pero no las digo porque no quiero que me excomulgue toda mi parentela. Dicen que invento obscenidades para justificar las pornografías que escribo.

Gracias a que somos tribu y a que Rodolfo, mi hermano mayor, es uno de los genealogistas más eruditos y más autorizados del noreste, sé muchas cosas de mi familia y de otras que por discreto-- cualidad que me caracteriza -- callo.

La familia fue incestuosa no porque fuéramos Incas - sino porque en el norte había muy pocos habitantes, porque viajar era temerario y angustioso, y porque todos sabemos que el primo a la prima ... El arrimadero allí fue constante y fecundo. Todos somos parientes de todos. Todo el que sea descendiente de las familias de antiguo arraigo del noreste, es decir, Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y parte de Texas, es por fuerza - González, de la Garza, Hinojosa, de los Santos Coy, Peña, Villarreal, Treviño, Cantú, Canales, Sánchez Navarro, Montemayor, Fernández de Castro, Gutiérrez de Lara, Rodríguez ... Todos somos descendientes del fundador de Guadalajara don Baltazar Temiño de Banuelos y de don Vicente Saldivar y Sosa. Y - todos somos descendientes directos de Moctezuma Xocoyotzin, - décimo Emperador de México y del Capitán Hernán Cortés. Más mexicanidad no puede reclamársenos.

Fuera de los chichimeca-tolteca-mexica-tenochca que andaban por aquí desde el año 900, mis antepasados llegaron - en los siglos XVI y XVII. Fueron agricultores, herreros, mercaderes, colonizadores, aventureros, pacificadores y hombres - de dinamismo y trabajo. El norte no es tierra que ofrezca fru-tas al alcance de la mano, ni sirve de cuna a la ociosidad. Todos fueron gente de lucha por hacer una patria. Por eso cuando en España me decían: "Nosotros somos la madre patria", yo les contestaba "Son la patria...madre. No me vengán con el cuento de que ustedes nos llevaron la raza, la religión y el idioma. - Yo soy descendiente de los que se quedaron allá. Yo aprendí el idioma de mis padres y ellos de los suyos. En México la mayoría de los niños primero aprenden a decir mamá, después papá, luego agua y caca, y desde allí hasta el vocabulario de Don Alfonso Reyes.

Vengo pues de mexicanos desde hace mucho tiempo. - Lucharon todos, desde los fundadores hasta mis abuelos. El uno, Antonio de la Garza, siendo apenas un muchachito viajó desde - allá para pelear contra los franceses invasores. Años después

siendo alcalde de Villaldama, facilitó la fuga de Antonio I. Villarreal, por afinidad con sus ideas liberales. Él personalmente le abrió la puerta de la cárcel y le prestó un caballo. Todavía no eran tiempos de revolución. Villarreal estaba preso, al decir de mi abuelo, por haber matado un hombre en defensa del honor de una mujer. Ese abuelo fue diputado y era muy amigo y simpatizador del General Bernardo Reyes.

El otro abuelo, Jesús González, luchó hasta el triunfo para que los mexicanos texanos no fueran tratados como esclavos negros. Logró después de gastar casi todo lo que tenía y desde luego su salud, que los mexicanos de aquel lado no fueran segregados junto con los negros. Y esto cuando los "bolillos" como él llamaba a los gringos, le decían: "Jesús, qué tienes tú que ver con ellos. Son otra raza. Tú y tus hijos y tu familia pueden que darse con nosotros". Cuando después de llos y de litigios logró que los mexicanos fueran aceptados en las escuelas de los americanos, fue acusado de traidor, de querer desmexicanizarlos, de pretender fundirlos con los gringos...

Su padre, Alejandro González Martínez, hijo de Mauricio González Ramos, vendió gigantescas porciones de terreno, la mayoría de las cuales son ahora petroleras, para sostener un pequeño ejército para derrocar a Don Porfirio. Eso creó un problema internacional porque sus tierras estaban de uno y otro lado del Bravo. Su ejército atacaba y a través de su rancho se internaba en Estados Unidos. Don Porfirio le envenenó los pastos murieron muchos animales, pero no logró apaciguarlo. Catarino Garza se llamó el general que encabezaba ese ejército que según mi bisabuelo abría el camino a un México liberal. Sus tierras habían quedado en su mayor parte bajo la bandera americana. Al parecer, había ayudado a Don Porfirio y sentía que éste había traicionado al país. En su periódico El Mundo, publicado en Palito Blanco, su rancho, y que luego se distribuía clandestinamente en México, en 1891 proclama que el país tiene un cuadro sombrío y trágico de crímenes, que hay derroche de los fondos nacionales, que es imperativa la no reelección, el reestablecimiento de la Constitución de 1857, la libertad de los partidos políticos, la soberanía de los estados y el municipio libre. Grita un angustioso alerta al país porque siente inminente la venta de Baja California a los Estados Unidos.

Según el informe rendido al gobierno de Washington por el Mayor Morris, comandante del Fuerte McIntoch, no arrestó a mi -- bisabuelo porque: "Alejandro González es un hombre de gran poder e influencia en esta parte del país. Estuve con él y con su hijo Mauricio. El viejo dice que siempre usa pistola por temor a que lo ase sinen mexicanos enviados por Díaz: dice que Díaz es un tirano men tecato. Qu es ciudadano de México pero jurará fidelidad a Estados Unidos si Díaz sigue en el poder. Que hay orden de fusilarlo al pa-sar al lado mexicano. Que Díaz se organizó en sus tierras de este lado del río y entró a México por Brownville hace 16 años". Ese - documento está fechado en Palito Blanco, el 11 de enero de 1892.

A pesar de que Díaz siguió en el poder Papá Alejandro nunca renunció a la ciudadanía mexicana. Murió considerando su tierra, tierra mexicana. Tenía en su rancho escuelas con maestros de México y hacía que el Himno Nacional se cantara todas las mañanas. Sus hijos no aprendieron el idioma de los invasores.

El General Catarino Garza, su yerno, murió en una emboscada en Costa Rica, después de haber intentado y fracasa

do que su ejército instaurara el liberalismo en Cuba y en Colombia. Como el Che Guevara, mi bisabuelo confiaba que bastaría un país hispanoamericano avanzado para que su ejemplo cundiera. El General Catarino Garza y mi bisabuelo Alejandro González no estaban solos en la conspiración contra Porfirio Díaz. Con ellos estaban, Sóstenes Rocha de la Ciudad de México, -- Francisco Naranjo de Lampazos, Sebastián Villarreal y Francisco Estrada de Tamaulipas; Luis Terrazas de Chihuahua y Luis E. Torres de Sonora.

La nutrida correspondencia entre mi bisabuelo Alejandro González y el General Catarino Garza se conserva en la Universidad de Texas.

Su mujer, Mamá Estafanita, llamada Estéfana Cadena Canales, mi bisabuela, tenía dos cualidades. Una la de domar los potros salvajes con la mirada y con la voz; y la otra una imprenta para publicar EL MUNDO que era un periódico liberal, opuesto a la dictadura y revolucionario. Tuvo muchos hijos y tantos nietos que cuando se reunían todos componiendo verdaderas muchedumbres les decía: "Dime hijo, cómo te lle-

mas y de quien eres y cada vez que te acerques dime "Soy Hesiquio, hijo de Hesiquio; soy Mauricio hijo de Mauricio; Soy Valentín hijo de Valentín. Una de sus nietas, Herminia, Minita como le decíamos nosotros, heredó algo de sus parapsicológicas cualidades. Nunca pudo acercarse a una jaula donde hubiera un canario porque -según su decir- cafa muerto.

    Mi bisabuelo José Marfa Delfino de los Santos Coy ---  
 A propósito de Santos Coy ese apellido se inauguró en México. Juan de Cáliz y su mujer Catalina Gómez de Coy que llegaron a México a principios de 1600 les pusieron a sus hijos legítimos el apellido Santos Coy. El apellido Coy -dicho sea de paso- se -- quedó en España de paso, cuando un Escocés de paso a un santuario, decidió detener el paso y tomar otro paso. Y paso a mi paso, Mi bisabuelo José Marfa Delfino, hijo de don Melchor de los Santos y de los Santos Coy, era de dulcísimo carácter, de palabra elegante y... desafortunado jugador. La familia consternada -después de que perdió su casa jugando- hubo de recurrir a milagrosísimas imágenes para recuperar la pérdida y para ahuyentar de él, la perfidia de la baraja. El repelió el último ataque de los indios apaches que asolaban la comarca. Era descent

diante de una ilustre familia veneciana, la Barbarigo en la que ha habido duques, cardenales o uno que como Cervantes peleó en Lepanto.

Su mujer Josefa González, Mamá Pepa, ponfa los nacimientos más grandes de toda la región, escribfa poemas aterciopelados, emanaba santidad, usaba sólo basinicas de plata y durmió siempre en sábanas de lino. Un día, sin roncar naturalmente, murió a la hora de la siesta.

Papá Marcial, que se llamaba Marcelo Hinojosa, era el padre de Juliana, mi abuela paterna. Era descendiente de Diego de Hinojosa quien murió en el alzamiento del Valle de San Antonio en Tamaulipas. Su esposa doña Josefa Cantú, herida, repelió el ataque. Sus sucesores fueron muy favorecidos por la Corona Española ya que ellos, los Hinojosa, cambiaron a favor de España las mohoneras entre Luisiana y Texas. Es decir, agrandaron Texas cuando España hubo de ceder Luisiana a Francia. Una de las hijas de papá Marcial, Mamá María, como la llamaba mi padre, fue esposa de Porfirio Zamora, coronel de las fuerzas de Juárez.

Mi bisabuela Marfa Antonia González, esposa de Papá - Marcial, era gemela. Tuvo hijas tan tímidas y tan recatadas que todas se casaron para recibir la sorpresa de que los niños no -- eran, como creían, un regalo que literalmente caía del cielo. - Gracias a ella varias de sus nietas han sido madres de mellizos.

Mi bisabuelo José Guadalupe de la Garza era descendiente del único Garza que llegó al norte, don Marcos Alonso Garza y del Arcón. Era hombre elegante, orgulloso y altanero, arbitrario como yo y con un brazo rebelde que se le desarticulaba a la menor provocación. Tal vez era el inconsciente deseo de buscar un tesoro legendariamente enterrado allí en su casa y no encontrado hasta la fecha.

Mi bisabuela Marfa Francisca Fernández, su mujer, teñía hermanas que pronunciaban la e. No se sabe si era por defecto o por defeción. Era de un aspecto tan fuertemente hebreo que de ella heredé el tipo de judío de Brooklyn que tengo. Tipo de judío completamente pasado de moda y sospechoso hasta en Israel. Por ella, algunos murmuradores de los Santos, cuando hau

blan de los de la Garza, les dicen los árabes. Por ella también, entroncamos con los Fernández de Castro perseguidos y alcanzados por la inquisición, con los Rodríguez de Carvajal descendientes de los incinerados en Santo Domingo y curiosamente de un gran inquisidor, un tal Lobo Guerrero. A las hermanas Fernández les decían las tunantitas -apodo que heredaron algunos de sus descendientes - en venganza de que "eran presumidas, vanidosas, engreídas, ensorbecidas y con aires de inalcanzable alcurnia". Su padre, uno de mis tatarabuelos, Atanacio Fernández, solía exclamar: "Son tantos mis triunfos en caballos, barajas, mujeres y dinero que por eso me dicen "'Atanacio Laureles' ". Pero, según mi hermano Rodolfo, la razón no era esa sino que un antepasado suyo, Diego Fernández de Castro, le puso a su hijo Diego Laruel, lo cual por deformación pasó a ser Laurel. De allí -- "los laureles" de Don Atanacio y el apellido Laurel que existe en el Norte.

Por lo que pueden ver, no siempre resulta cierto aquello de que de tal palo tal astilla. Sí explica, sin embargo, por qué soy tan mexicanista, por qué grito tanto contra los extranje

ros indebidos, y por qué no sólo no me avergüenzo de ser nacionalista sino que me enorgullezco de ello. Sé lo que han padecido los mexicanos cuando los extranjeros toman el poder. Eso lo sufrieron los González, los Hinojosa y muchas familias más. Aunque a ellos los respetaban un poco por blancos, por influyentes, sufrieron al ver a los mexicanos sistemáticamente humillados, robados, vejados.

Esos, los Texas Rangers, que los imbéciles aplauden en las películas de vaqueros, han sido los enemigos y los asesinos de los mexicanos.

En el intento de acabar con el horror de ver un trozo de la patria en manos de verdugos criminales mi abuelo Jesús González y un grupo de mexicanos apadrinados por los masones, por el General Zuazua y por Venustiano Carranza conspiraron para hacer una revolución en Texas que culminara con su reintegración al territorio nacional. El grito de "Viva Carranza" se escuchaba por to dos los pueblos de Texas. Listos estaban para volar puentes y tre nes cuando la conjura fue descubierta. Un día cuando mi abuelo estaba en su tienda, llegaron los Rangers a aprenderlo. Huyó por la puerta trasera y pudo escapar hasta México. Escapó para no co

rrer la suerte de más de cien de sus paisanos y parientes que por la Gestapo de Texas habían desaparecido. Nunca se ha sabido su paradero. Se presume que fueron arrojados en alta mar frente a la ciudad de Corpus Christi. Mi abuelo, llegó a Nuevo Laredo, se instaló con su familia, y cuando iba a vivir en paz, le estalló el corazón.

Los González de aquel lado permanecieron sosegados en la superficie durante un tiempo hasta que llegada la hora empezaron a filtrarse en el gobierno de Texas para desde allí mejorar la situación de los compatriotas. Mi tío José T. Canales, siendo diputado, luchó por la Integración de los mexicanos en los Texas -- Rangers para obstaculizar los crímenes. Pero ni lo logró él ni se ha logrado todavía, Siguen siendo sajones protestantes y feroces contra los mexicanos. Sí logró mi tío José eliminar de los textos de historia de Texas todos los adjetivos peyorativos contra nosotros. Escribió, además, un libro que se llama Bits of American History para reinterpretar la vida de los que los gringos llaman Mexican bandits. Y los González van destacando cada vez más y todavía hablan español.

Creed pues con el evangelio de que ser mexicano es lo mejor que se puede ser en la tierra y no voy a ser el primero - en cuatrocientos años en cambiar de opinión.

Los González eran unos viejos guapos, gigantescos, rubios y llenos de sol; los Hinojosa refinados, cálidos y calvos; los de la Garza inteligentes, imperiosos y neuróticos, dados a las aristocracias y a los lutos; y los de los Santos, pequeños, talentosos, artistas, ofensivamente blancos, dados a la Iglesia y aficionados a la tuberculosis.

Yo resulté peludo para los Hinojosa, extravagante y ateo para los de los Santos, iracundo, susceptible y difícil para los de la Garza, y enano, fetal y tísico para los González. Y para todos, claro está, enclenque, neurasténico, caprichoso, amanerado, absurdo y patológicamente sensible. Sin embargo nadie me rechazó y en casas de tíos, de abuelos, de bisabuelos, en pueblos enteros donde todos son parientes, me apapacharon y con cariño intentaron - darme lo mucho que a sus ojos me faltaba.

Ahora sé que de chico éramos pobres. No me di cuenta porque teníamos unas tías maravillosas, comíamos tres veces al día, en mi casa estaba el primer radio que había llegado al pueblo, teníamos teléfono, una casa con jardín y una mamá bonita que jugaba bridge. Además, en Nuevo Laredo no había ricos y nosotros íbamos de vacaciones a grandes caserones que eran las casas de los abuelos. No aprendí la admiración por los ricos porque siempre pensé que lo éramos. Para cuando me di cuenta ya no importaba.

No recuerdo cuando aprendí a leer. Mamá, en invierno nos leía cuentos. Después leí cuanto tuve al alcance de la mano. Antes que a nadie a una señora que se llamaba Carolina Invernizo. Sus novelas todas en Turfín eran de resucitadas vengadoras. En Villadama, en la casa de mi bisabuelo de los Santos, había una -- gran biblioteca que yo devoré en maratón. Nada de esas lecturas recuerdo. La última vez que fui advertí con justo horror, que una gran mayoría de los libros estaban en latín y en francés. Así es el camino a la incultura.

En la casa de mis tías, así llamamos a la casa de mi

padre, leí El hijo de la obrera y muchas novelas de alguien que se apellidaba Dolly. De pronto un día descubrí a Dumas, a Sue y a Zevaco. Desde ellos hasta que leí a Proust nunca sentí un tan gran hallazgo.

Y así era mi vida. Un niño flacucho, gíterinche, insignificante y travieso donde podía, es decir en la casa de mis tías donde dejaba de ser un niño torpe, débil, chocante, rechazante y rechazado y pasaba a ser rey. Así me llamaban, así me hacían sentir, y yo secretamente lo creía.

Mi mundo era seguro y ordenado. Mi casa era la disciplina y la obediencia: la casa de mis tías mi imperio, mi seguridad de que era valioso. En mi casa nunca oí más pleitos y disgustos que los provocados por nosotros los cinco hermanos. Yo soy el de enmedio y por eso tengo una psicología con nombre de pirata: psicología de sandwich.

Una noche desperté al oír, alterada, descompuesta, la voz de mi madre. Pensé que era pesadilla que mis papás -

no peleaban. Me levanté y mamá estaba en el teléfono y papá - con las manos llenas de sangre. Un perro lo había atacado al regresar de su trabajo.

Mi padre murió a los 43 años en el Instituto Antirrábico de Monterrey. Una de las inyecciones contra la rabia no estaba en buenas condiciones. El acta de defunción dice que murió de angina de pecho.

Era un hombre alto, fuerte, de pelo castaño ondulado que empezaba a encanecer. Recuerdo que al irse a Monterrey - se despidió de nosotros. El sabía que iba a la muerte. Nosotros -yo tenía diez años- pensamos que regresaría dos días después.

Recuerdo su mano acariciando mi pelo, recuerdo sus ojos tersos, bondadosos como su voz, recuerdo su sonrisa. Recuerdo que me veía con una mezcla de orgullo y de inquietud -triste. A veces me miraba casi con regocijo y me decía: "Cuando **crezcas** vas a ser como yo"...

Y después una loma de tierra cubierta de flores secas y muchas mujeres vestidas de negro que lloraban sin consuelo. - No lo vi muerto. Nunca entendí por qué nos había abandonado. No pude entender que un hombre que era mi seguridad y mi apoyo - quedara hecho nada, allí apachurrado, aplastado por la tierra. No olvidaré nunca la espantosa sensación de soledad, el terror de vivir en un mundo donde la vida, de pronto, se hacía nada.

Si es cierto que el escribir es protesta, yo protestaré hasta que se me acabe la voz, porque no se mueran los papás - buenos, porque la injusticia no sea la directriz de la conducta. Y cada vez que yo vea la rabia en cualquiera de sus formas lo diré a gritos, a mordiscos, porque nada más tengo que decir.

Escribí El río de la misericordia y lo dije. Y seguiré repitiendo lo mismo en una forma o en otra. Si mi mensaje - defendiendo al norte no quedó claro es porque todavía no aprendo el oficio. Esa novela salió gracias al aliento y a la interminable paciencia de Emmanuel Carballo. Me acompañó dos meses en la tediosa tarea de limpiarla. Estaba llena de conjuros filosóficos.

e injustificables aleteos, Cuando la escribí allá en un pueblo de -  
 Inglaterra, todavía no me graduaba y tenía la necesidad de apare-  
 cer inteligente. Carballo, siempre cálido y respetuoso me hizo -  
 sentir que no era ese el camino para demostrarlo. Ya de chico  
 había torturado a la bondadosa gente de Nuevo Laredo, tocando de  
 puerta en puerta para convencerlos de que era muy inteligente. -  
 Torpe afán de sospechosa meta. En fin, Carballo y Don Rafael -  
 Jiménez Siles, de quien siempre he recibido afecto y atenciones,  
 confiaron en El rfo de la misericordia y gracias a ello estoy an-  
 te ustedes.

Espero no recluirme en ningún grupo, Si dejé la Igle-  
 sia no la voy a sustituir por dogmas o por fórmulas de sectas.  
 Me retracto, Cozozamente me adscribiré a cualquier sindicato -  
 que proponga el fonetismo en la ortografía. Ni de chico ni de -  
 viejo he podido entender el peso de la cruz de los signos inúti-  
 les. Estoy con Datán de Nebrija que ya en 1492 decía, "que así  
 tenemos de escribir como pronunciamos e pronunciar como escri-  
 bimos". Propongo que desaparezca la hache cuyo valor de aspira-  
 ción pasó al latín sin aclimatarse, que la sustituya a la c y a -

la q: que la g sea siempre suave, que desaparezca la v labiodental que no pronuncian más que las maestras cuando dan el ejemplo de su existencia diciendo vaca y veinte, que se elimine la u de que, - quiero, etcétera. En fin, que no utilicemos gráficamente la c en - países donde sólo la pronuncian los extranjeros.

Prefiero la penumbra de la intimidad a la inquietud pública; la notoriedad vacfa, cuando es nombre y no conducta, cuando es palabra de saltimbanqui, cuando es retrato en los periódicos y frase chistosa en la televisión, cuando es promesa charlatana y no obra, es prostitución. No quiero la trampa de un nombre sino la comunicación con mis semejantes. En última instancia quiero que mis amigos me quieran; quiero poder quererme a mí mismo. En este país donde hay escritores sin obra, novelistas sin novela, e intelectuales sin inteligencia elemental; aquí donde todos estamos dispuestos a inventar nada para que el que valga no surja, ya es tiempo de madurar. Deberíamos volver a la época de los aztecas cuyos artistas eran anónimos. Cuánto mejor sería nuestra literatura si no hubiera firmas, si no se escribiera pensando en usar zapatitos de charol, en premiesitos, o en puestos

públicos. Cuanto mejor sería si el éxito de los demás nos regocijara en lugar de envenenarnos y perdernos en una guerra, - - por eso que Carballo con razón, llama el botín inexistente.

A pesar de que a veces refunfuño contra el gobierno, - creo en él y en su buena intención, Creo más en el PRI que en - muchos de la llamada izquierda mexicana compuesta por gente que vive del erario mientras condena al gobierno. Prefiero a los del - PAN que abiertamente abogan por una mansión y un carro último - modelo que a los socialistas con criados y piscinas. Me han dicho -y tal vez con razón- que soy tibio políticamente. El día que tome una causa será cuando esté decidido a morir por ella no para construirme una casa en el Pedregal.

He llegado a los periódicos. Me han entendido la voz - y la utilizo con honestidad para decir con alegría los méritos de los antipáticos y con tristeza, las torpezas de mis entrañables. - María del Carmen Millán me abrió los brazos de la Universidad - forzándome cariñosamente a ser maestro y no el alumno eterno y estéril que propendía a ser.

Sé que no voy a ser el escritor de México ni el renovador de la literatura nacional. Quiero ser un escritor decente, - decoroso, honrado.

Opino -y esto tal vez es una herejía- que un escritor es un trovador. Pero un trovador con técnica y oficio. Si no sabe hechizar está perdido. Aspiro a ser un narrador que entretenga a los grandes como los cuentos de niños. Sé que es mucho pedir.

La vida que llevo, mi posibilidad de ser y de escribir se la debo a Santiago Ramírez, El me enseñó a respirar. De - Eduardo Nicol, a quien respeto y admiro profundamente, he tomado con mis torpezas y limitaciones, cuanto he podido.

Justino Fernández me señaló el camino de la filosofía. Allí aprendí a admirarlo a él, a José Gaos, a Edmundo O'Gorman, a Francisco de la Maza.

Vivo en la Ciudad de México gracias a que Antonio Peláez, uno de los seres más generosos que he conocido, invirtió en mí horas y horas de cariño para enseñarme la posibilidad de ser más --

persona y menos pedante.

Y ya estuvo bien, que hablar de seres queridos es hablar de uno mismo. Son muchos los que me han animado, sostenido e impulsado; ellos lo saben y yo también.

Tardé doy mis primeros pasos en la literatura pero en fin, tampoco soy tan viejo. La muerte no es un privilegio, es el último acto de la vida, otra impertinencia ineludible. Siempre he sido puntual para las citas sociales y siempre, paradójicamente, he llegado por lo menos con veinte años de retraso a las vitales. Como las estructuras, según mi padre Freud, permanecen, si acaso la muerte me anda rondando, ojalá se discipline y espere los veinte años que necesito para dedicarme a escribir.

Muchas gracias. Y que la paz sea con ustedes...

Lo que precede es la autobiografía del autor que linda más bien con un relato o una crónica. el escritor sucumbió a la tentación de desbordar la pluma. Sin embargo, faltan en ella algunos datos de interés que a continuación expongo,

Mauricio González de la Garza nació en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el sábado 6 de octubre de 1923 "en el seno de una familia" de rancia estirpe nortehña. Su madre es Josefina de la Garza Santos, su padre fue Mauricio González Hinojosa.

Familia aficionada a escribir versos, cuyas muestras él conserva, y a la lectura. En una casa donde, según sus propias palabras, había *Ilíadas* y *Odiseas*.

Como la mayor parte de los que nos dedicamos a la literatura, sus primeros contactos los hizo con la lectura de -- cuentos clásicos infantiles, como los cuentos de los Hermanos Grimm, los de Hans Christian Andersen, de Charles Perrault, Las Mil y una Noches, etc., lecturas que su madre hacía a él y a sus hermanos junto al fuego del hogar en los más crudos días del invierno del desierto.

Conforme pasó el tiempo, creció y pudo hacer por cuenta propia las lecturas. Primero descubrió la biblioteca de su bisabuelo, cuyos volúmenes leyó con avidez.

Otro contacto de esta época con la cultura literaria fue el escuchar las novelas que don Antonio Martínez Eliseo leía por radio, --con lo que, entre paréntesis, este señor se convirtió en el precursor de las radionovelas--. Obras que González de la Garza leía con deleite. Esto le abrió un amplio horizonte en el conocimiento de otro tipo de lecturas y una gama de autores y temas. Fue así como sus inquietudes lo llevaron a algunos libros de aventuras clásicos de la juventud, como Los tres mosqueteros, El Conde de Montecristo, etc., que recuerda con mucho agrado, y a los intentos siempre fallidos de leer el Quijote.

Cree González de la Garza que en su vocación de escritor influye el hecho de haberse educado no en el lado mexicano sino en el estadounidense, ya que "a los malditos imperialistas les da por leer y porque la gente lee" y ese tipo de educación le ayudó a fortificar la disciplina por la lectura que él había iniciado. También influyó el hecho de pertenecer a una familia --

donde el escribir es valorado, porque entonces existe la posibilidad de que algunos de sus miembros, los que se sometan al método, resulten escritores.

Estudió la primaria en la escuela Altamirano de Nuevo Laredo y en St. Augustine School de Laredo Texas. La secundaria y un año de preparatoria las pasó a título de suficiencia en la Escuela Secundaria y Preparatoria de la localidad, también hizo estudios en el Laredo Junior College, Después pasó a la ciudad de México a proseguir sus estudios, cursó un año en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, pero, por razones que no vienen al caso, regresó a su tierra donde hizo el intento de trabajar como obrero por el gusto de hacerlo.

Luego de estas peripecias volvió a la Universidad Nacional, pero ahora a Filosofía y Letras donde hizo la maestría en filosofía. De esta escuela guarda el recuerdo de haber sido alumno de maestros de la talla de Eduardo Nicol y Edmundo O'Gorman.

Posteriormente obtuvo el doctorado en Psicología. Es de hacerse notar que en la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios es la primera vez que un doctorando presenta como tesis una novela.

Los intereses en los que centra su vida son: La filosofía, la psicología y la literatura. Afirma que es un hombre ambicioso, no de dinero, gloria o fama, sino de saber y de lo que simboliza.

Llega a la conclusión de que el símbolo máximo del saber humano es la filosofía, la que nos da idea del conocimiento.

De este saber la psicología estudia al hombre.

Pero hay un tipo de saber, las razones del corazón - de que hablaba Pascal, que no aparecen en la ciencia psicológica, ni en la filosofía, sino en la literatura; por lo que González de la Garza ha centrado sus intereses en estas tres disciplinas: filosofía, psicología y literatura, formando un trípode al que - siente que le falta un pie para sustentarse firmemente: éste --

sería la medicina, la que estudia al hombre desde el punto de vista que a él le falta, el físico.

Curiosamente esta ciencia lo motivó y fue a la que originalmente encaminó sus pasos. No pierde la esperanza de doctorarse en medicina.

En filosofía sigue la doctrina fundamental de Eduardo Nicol, que para González de la Garza es el filósofo más importante de México, que está centrada en el ser de la expresión que es el hombre. Así que González de la Garza ha estado girando en torno al hombre como preocupación fundamental.

Su tiempo lo dedica a tres actividades principalmente: A escribir novelas, a escribir editoriales para un diario y a impartir cátedra en la Universidad Nacional,

Ha escrito cuatro novelas y un ensayo: El río de la misericordia, que le abrió el camino y califica como un divertimento, Rey de Oros, donde se prueba a sí mismo como novelista y la que considera como un juguete. El Padre Prior, que es, o puede ser, la historia del monasterio de los benedictinos

de Cuernavaca, pero que ante todo tiene realidad novelística (está en proceso de traducción al polaco). Abel o Purgatorio de amor, novela inédita, en imprenta, que le sirvió para doctorarse en psicología, y el ensayo crítico, Walt Whitman, racista, imperialista, antimexicano.

Es de extrañar que González de la Garza haya empezado a escribir a una edad en que otros autores ya tienen abundante obra publicada o ya están consagrados (su primera novela fue publicada en 1967). La razón él mismo la da, cree que cada persona tiene diversos tiempos internos, su tiempo para escribir fue justo y exacto en el que pudo hacerlo. Si bien es cierto que hay autores como Margaret Lieman que escribió a los diecisiete años La casa de al lado, también está el caso de Bernard Shaw que empezó a escribir más tarde que él.

Por otra parte, creo que la verdadera juventud humana llega con la madurez intelectual, al margen, por supuesto, de consideraciones de carácter biológico.

González de la Garza desearía escribir una novela --

anual, pero su urgencia de escribir está compensada con otras actividades, su labor como catedrático de la Universidad Nacional y - como editorialista de un diario capitalino.

Como él dice: "El escritor lo es no por decisión de la voluntad, sino por necesidad. Escribir es una forma de respirar, es una forma de dar oxígeno a los demás. La gente reza para irse al cielo. Los escritores escriben para quedarse en la tierra, vivos en quien los lea" (2)

En sus editoriales se nota más al escritor que al periodista; cuenta cosas que otros no cuentan; tiene el impudor de los escritores; los periodistas, en cambio, son cuidadosos; llegan incluso a olvidarse de su individualidad, de su modo personal, para presentar sus artículos en un estilo eminentemente periodístico. Esta es la diferencia.

Si alguien lee un artículo de González de la Garza reconocerá a quien lo escribe, tanto por la forma como por el fondo, que en ocasiones es rotundo y explosivo. Puedo decir que en el tema que escoge para tratar en sus editoriales es directo, y enfoca el problema en forma concreta; esto se apunta como cualidad

esencial. Puede ser que algunas veces esté equivocado en sus juicios de apreciación, pero hay que reconocer que es absolutamente sincero en lo que dice.

Su éxito como periodista es derivativo de su éxito como novelista (**todas** sus obras están agotadas en espera de su segunda edición, que no llega porque González de la Garza está empeñado en que salgan en una edición económica), Ovaciones lo invitó a colaborar en 1967 después de la aparición de El río de la misericordia.

Después Rosa Castro y Emmanuel Carballo lo llevaron con Hero Rodríguez Toro a hacer crítica literaria en Excelsior; de la crítica literaria se la asignó a la página editorial. Pensaron que si los juicios políticos los hacía como la crítica, iba a ser un hecho notable, ya que su crítica tenía un sello singular diferente a la de otros.

Siempre ha colaborado en la revista Visión y como corrector de estilo en Novaro con Rafael Jiménez Siles. Actualmen

**te tiene una columna en Novedades.**

Su audacia al escribir en contra de personas que están encumbradas políticamente le ha traído dificultades; tuvo que dejar de escribir en el segundo periódico en el que colaboraba, salló de Visión; luego lo suspendieron en Novedades. En todas las ocasiones se dejó ver la mano gubernamental o de miedo al go--bierno, si no de González de la Garza, si de los directores de los periódicos y revistas que tuvieron que prescindir de sus servicios.

La causa es clara, él hace profesión de fe periodística, y es inherente a ella el ser libre, honesto y valiente, trilogía - que en la actual escala de valores no se puede catalogar, porque la integridad física corre peligro.

Afortunadamente las amenazas para González de la Garza han consistido en invitarlo a la corrupción, invitaciones que - cortesmente ha rechazado.

De alguna manera en su labor como editorialista se deja

ver el escritor más profundo que hay en él; sus artículos gustan y levantan polémicas porque son como su autor en la vida diaria, de ninguna manera tiblo o descolorido, sino explosivo y pasional.

La solicitud dirigida al director de la Facultad de Filosofía, que a continuación transcribo, lo pinta de cuerpo entero:

"No tengo un impresionante curriculum vitae de esos que ahora invaden las páginas de sociales para ingresar en las academias Vázquez y similares; no puedo ofrecer el burocrático ramillete espiritual de puestos funcionarios ni en los ditirambos del P R I ni en los administrativos de la UNAM. No he participado en la suculencia de los banquetes ni he padecido la espera en antecámaras de ministros. No he dado conferencias por el mundo ni mis balbuceos literarios han pasado a los retóricos del orbe. No caminé con pasos de adulación ni mi boca es proscenio de mentiras".

"Tengo sí necesidad, experiencia y una edad que el futuro angosta. Ofrezco mis años de preparación, mi esfuerzo en el estudio, mi responsable sentido de profesar y mi innegable amor por la Universidad."

"Mi casa es la Facultad de Filosofía y Letras y a ella quiero pertenecer con plenitud. Por eso, por años, por cariño, por conciencia, por afán de cumplir en mi ser solícito que se me otorgue una plaza de profesor de tiempo completo".

"No puedo intimidar con la vertiente popular de la fuga de cerebros. No me reclaman ni Harvard ni Oxford ni París. Ninguna universidad me ha ofrecido la rectoría ni país alguno - exige urgente mi presencia. No hay, pues, graves tentaciones académicas; las otras, las mundanales que tampoco abundan si ofrecen más dinero no me retribuyen la alegría de trabajar en mi casa".

"Sé que un nombramiento es laberinto y papeleo, repaso y escrutinio, indagación y análisis. Tiene usted, ínclito doctor Guerra, la posibilidad de considerarme candidato. Yo necesito ganar más; la UNAM necesita personas más dedicadas a ella que a la agitación, a la palestra o a los estandartes,

atentamente, regocijadamente, etc."

Así, sin medida en lo que escribe o en lo que dice se manifiesta siempre, magullante, golpeador y lleno de adjetivos.

En la Facultad de Filosofía y Letras imparte las cátedras de Literatura mexicana, Taller de novela y Corrientes generales de **las literaturas hispánicas**.

Es apreciado por su integridad, capacidad, solvencia académica y calidad humana, tanto por maestros como por los alumnos.

Su trabajo como profesor le da muchas satisfacciones porque ama la Universidad con grandeza de espíritu altamente universitario.

Tanto en el trato diario con sus alumnos como en sus editoriales, González de la Garza se ha declarado siempre por el orden, la justicia y la razón; porque el nuestro sea un país con una Constitución que se respete, donde haya un gobierno auténtico realmente nombrado por el pueblo, por una República donde el aparato de los Poderes funcione honestamente, un - -

Legislativo que haga leyes pensando en todos los ciudadanos, en todos sus representados y no para favorecer grupúsculos, llámen-se campesinos, burócratas o elites económicamente poderosas; que llame a cuentas al Ejecutivo y prohíba los despilfarros que éste pueda hacer con los dineros del pueblo en su particular beneficio; donde haya un Ejecutivo que ejecute y no que robe y por último - un Judicial que actúe deteniendo los desmanes del Ejecutivo.

Por un país donde haya igualdad bien entendida, donde - por ejemplo tenga oportunidad de asistir a la Universidad el que - tenga las capacidades para ello y no solamente los que tienen solvencia económica, para que la nuestra deje de ser una nación de príncipes y de esclavos.

Hombre de firmes convicciones, González de la Garza por sistema ataca lo que es susceptible de ser atacado, siempre pone el dedo en la llaga, siempre con la lanza en ristre arremetiendo como Don Quijote contra gigantes que si para él de la -- Triste Figura eran fantasmas, para González de la Garza cobran vida en la persona de funcionarios corruptos, la burocracia, la plutocracia, la gorillocracia, etc.

Esta norma de conducta que él ha adoptado es consecuencia de su acendrado nacionalismo, su idealidad del orden, equidad, justicia y progreso del país.

Como muchas veces ha afirmado, desea -y en esto coincidimos muchos- un México mexicano y para mexicanos, donde todos tengamos los mismos derechos, obligaciones y -oportunidades de progresar.

"Como persona, Mauricio es un tipo encantador en el que se mezclan raramente la inteligencia y la gracia, el poder de análisis y las iluminaciones que producen las frases afortunadas y sintéticas, la sobriedad y el barroquismo, la elegancia y el rebuscamiento, la naturalidad y la cultura. El común denominador de todos estos rostros o actitudes es probable que sea la lealtad a los demás y el rigor con que se juzga a sí mismo". (3)

Tiene el carácter alegre, franco y abierto de la gente del norte, que si a algunos parece desplante y pedantería, a muchos más gusta y aprecian.

Mauricio González de la Garza es de los pocos escritores norteros, allá no se producen pintores ni literatos, porque la gente "está muy ocupada mostrándole al mundo que los mexicanos también podemos comer tres veces al día, usar zapatos y sobre todo que podemos trabajar como el que más". (4)

Este es el hombre, imperfecto y perfectible como todos, pero con una ventaja, seguirá viviendo en las personas que lean su producción literaria,

## II UNIDAD

### EL RIO DE LA MISERICORDIA

Escritores hay que pretenden con lo que escriben revolucionar las letras, es decir, para ellos el manejo del idioma en su producción literaria tiene una finalidad determinada, están **empeñados en** demostrar al mundo que **existen** modos distintos y diversos, que la lengua puede cumplir más de una función dentro de la narrativa, con lo que convierten sus novelas en vehículos literarios de muy diversa índole.

Mauricio González de la Garza tiene un concepto ortodoxo de novela al que se ciñe para escribir; para él la novela es fundamentalmente una narración para entretener.

A este concepto ajusta su primera novela, El río de la misericordia, de prosa fluida, elegante y de fácil lectura. Recrea situaciones que si bien no son originales, cumplen con el objetivo que se fijó su autor. Nos da a conocer circunstancias de su lugar de origen y nos cuenta algo del carácter de esas gentes.

Sugiere González de la Garza que cuando un escritor termina una de sus obras, pongamos por caso una novela, en gran parte deja de pertenecerle; es, valga el símil, como un arquitecto que diseña y construye una casa. Una vez terminada, llegan los inquilinos y de acuerdo con su individualidad la amueblan, decoran y transforman a su gusto dándole vida, probablemente distinta a la que originalmente su constructor pensó para ella. La casa sigue siendo obra de una persona, pero es totalmente diferente de acuerdo a quien la habita. La gracia del arquitecto consiste en que la gente esté contenta en una casa que le permita ser. Tan sencillo como eso.

Igual sucede con la producción novelística. Cada lector se convierte en propietario de lo que otro escribe en la medida que puede recrear con sus propias experiencias las experiencias del relato. De ahí las diversas opiniones que se han vertido en torno a El río de la misericordia.

La novela causó revuelo en Nuevo Laredo, lugar donde el autor sitúa los hechos de su narración, entre otras cosas porque como una prolongación del asunto, algunas per-

sonas se identificaron con los personajes de la obra.

El éxito fue tal que poco después de publicada "lo menos que se pedía en Nuevo Laredo era la cabeza del autor",<sup>(1)</sup> se llegó incluso a utilizar el nombre de González de la Garza y episodios del libro para encabezar artículos periodísticos en diarios neoladerenses. Fue también calificada como de valor - excepcional para la región.

Jorge Aguilar Mora piensa que González de la Garza hace un intento de hablar de la provincia "liberalmente", - que se engaña si cree que la analiza con profundidad y con una novísima perspectiva. "Todos estos intentos, si no ambiciones, están elaborados engañosamente, pero con la variante más ingenua del engaño, es decir, con la anécdota".<sup>(2)</sup>

Desde luego que sólo los escritores que se atreven a incursionar por los senderos oscuros, o claros de la anti-novela pueden ufanarse de prescindir de la anécdota, y aún habría que hacer un detenido análisis de una obra de este tipo para - ver si realmente se hace a un lado el argumento, porque en

una narración, algo se cuenta, si se descarta el asunto es probable que la función del idioma sea distinta y que el autor se dedique a lucir el esplendor **de la lengua en toda su magnitud** pero - que desde luego no esté haciendo novela.

Si en la portada de "El río de la misericordia" se anuncia que esta "escrita a la manera tradicional" es obvio que el autor partirá de una anécdota y bordará su relato en derredor de ella. Su virtud consiste en que el argumento guste, que esté trabajado con maestría y cumpla con el requisito que de antemano se fijó el autor: el de entretener.

A juicio de Héctor Váldes el autor "maneja a discreción, negándoles muchas veces autonomía a algunos de sus personajes al mismo tiempo que exagera el tono grotesco, trágico o caricaturesco, de aquellos cuya falta de honestidad los convierte en síntesis de imperfecciones; por otra parte, es la franqueza - pública y privada, criticada o no por el otro sector, la cualidad esencial de los que logran salvarse del sometimiento inverterado pero vulnerable de la provincia".

"El libro tiene defectos y méritos que lo vuelven de signal. Construido principalmente a base de diálogos, se regis-

tran en estos alegatos sobre historia, ideas políticas, caprichosas teorías filosóficas que se salen del trazo de la novela y son un mero añadido que bien hubiera podido evitarse. Pero Mauricio González de la Garza posee agilidad narrativa y en ella - menudean astutas observaciones sobre la vida que describe; y esto, más la relación de la noche del 12 de diciembre, cuando Nuevo Laredo es azotado por un norte y el insomnio y la vigilia se apoderan de sus habitantes, es quizá lo mejor de El río de la misericordia".<sup>(3)</sup>

Por otra parte, es una novela que "esconde detrás de su fracaso estructural a un narrador que no le tiene miedo a los enemigos capitales del novelista mexicano: la cursilería el melodrama y la verdad".<sup>(4)</sup>

"La obra tiene, lo cual es muy disculpable en tratándose de una primera novela, defectos notorios. Está, desde luego, construida con poca habilidad, de tal suerte que los protagonistas llegan a hundirse en un segundo término al margen de la voluntad del autor, en tanto que los personajes secundarios también al margen de la voluntad del autor, avanzan a un primer término".<sup>(5)</sup> Da a conocer algunas ideas bri-

llantes e ingeniosas "las hay muy graciosas y las hay perspicaces, inclusive algunas amargas; pero todas tienen un sello universitario, un estilo de estudiante de filosofía y letras. Y todas son expuestas casi oratoriamente. Cada personaje se expresa como un tribuno o como un catedrático."<sup>(6)</sup>

"Aunque esté descuidada en su prosa, aunque sus personajes sufran de dispareja textura... no se la puede soltar... El rfo de la misericordia, se lee de un tirón y sin descanso. -  
Agarra pues, lo cual ya es de agradecerse."

(Es) "erudita, viva, alegre, feroz, valiente para denunciar (entre las hazañas de Mauricio está la de haber introducido el psicoanálisis en el exmonasterio benedictino de Cuernavaca) y en Nuevo Laredo donde nació, crece el chismarajo y la angustia. Todos se sienten culpables, y él sólo inventó a sus personajes".<sup>(7)</sup>

Muchas personas se sintieron agredidas al leer la obra; pero fue escrita "justamente para lo contrario, la inten-

(8)  
 tención deliberada fue defender a la gente del norte".

En el relato desfilan una serie de personajes negativos unos, otros mediocres, igual que existen en la vida.

Fundamentalmente una novela, aún cuando se tome como base la realidad, es invención. Caso contrario, el resultado se ría un ensayo histórico, político, sociológico o filosófico.

Junto al tratamiento al que sometió a los personajes que pudiéramos calificar de perversos, fue aprovechando para decir cómo son los neolaredenses, más abiertos, no serviles, etc., y además que son libres de pensamiento, de actitud y de palabra.

Es curioso como algunos relatos motivan al lector picándole la curiosidad por conocer los lugares que se describen; sucede con Nuevo Laredo, a pesar de que hace falta descripción.

(9)  
 Alguién escribió, que pasó muchas veces por ese lugar y siempre regresó al albis. Fue hasta que leyó El río de la misericordia que estuvo verdaderamente en ese lugar, quizá porque después lo vio a través de los ojos del autor, quien lo conoce perfectamente.

Después de la lectura de la novela lo primero que resalta es el calor íntimo que de ella emana y nos hace partícipes. El lector llega a ser un personaje actuante a tal grado, que un lector opina " a veces estamos esperando que nos ofrezca una copa antes de seguir dialogando, porque ya lo hizo con los otros personajes".

Es muy posible que esta situación se deba al manejo de los personajes que quedan vivos realmente, asalta la duda de que estén por ahí porque salvo uno o dos casos, no hay resolución de los personajes, estos se quedan en suspenso, vivos, como si mañana les fueran a seguir pasando cosas y hubiéramos de frecuentar al autor para que nos las contara, como sucedió, pues algunos de los actores de El río de la misericordia vuelven a aparecer en Rey de Oros.

Desde el punto de vista formal se piensa que no se trata de una novela o al menos no del todo. Obra sencilla, sin pretensiones literarias de altos vuelos, utiliza empero un nuevo elemento literario, que en forma más o menos incipiente ha aparecido en textos de diversos autores contemporáneos.

En el caso de El río de la misericordia tampoco se puede decir que ese elemento esté plenamente desarrollado; lo que sí vale hacer notar es que el meollo del libro está fuertemente teñido de esa novedad. Me refiero al tránsito de lo que "clásicamente" se ha venido llamando el tratamiento novelístico de los personajes y las situaciones (en contraste por ejemplo con el drámatico propiamente dicho) a un manejo cotidiano de los mismos, si entendemos por tal el que damos a nuestra plática diaria de los personajes y situaciones de la vida. En resumen, se quiere decir que el acontecer de la obra se nos ofrece a nivel de confidencia, que los personajes se nos desdibujan como las conversaciones, y que en esto reside su singular encanto.

"El río de la misericordia" "es no solamente tradicional por su estilo, sino en su asunto, en sus personajes, en su técnica; tiene situaciones que explotó Eca de Queiroz en O crime do padre Amaro, y también Zola en La faute de L'abbé Maurel; tiene chismes que ya leímos en novelas muy viejas, madres dominantes, sacerdotes metiches, viejas lenguaraces, nada de lo cual es nuevo."

"El lector desprevenido hallará que el libro se deja leer, que resulta grato, animado, cierto, con su certeza, copia del léxico norteño, con su atinado retrato de viejas chismoszas, de ámbitos estrechos, de una sociedad pueblerina y mediocre...

"Mauricio González de la Garza viene a inscribirse con El río de la misericordia en una lista de buenos novelistas en que ya están Ayala Anguiano, Gilberto Chavez, y otros más, a quienes la crítica moderna consideran 'out'; no es un novelista de la nueva ola, sino... un joven novelista tradicional que continúa lo que empezaron don Benito en Doña Perfecta o 'Clarín' en La Regenta, o quien sabe quien antes de ellos".

"El libro deja en la boca un cierto sabor de cosa inconclusa, más rematada, abocetada y con más valor por la vivacidad de algunas de sus páginas que por la arquitectura, bastante floja, de su conjunto".  
(10)

"Tradicional en la estructura y muy de hoy en la manera como mira el mundo en que sufren, **se embrutecen** o mueren los personajes" (11) y lo es, dice el autor, porque res-

ponde "tal vez a un azar a una necesidad, al deseo de prolongar la estructura vital de Nuevo Laredo que se ha conservado mexicana cerrándose hasta donde puede dentro de sus tradiciones y negando la vanguardia que es siempre lo ajeno y lo invasor. No se trata de un retraso sino de una legítima forma de lealtad. Responde pues a una fisiología nacional y no a una filosofía literaria".

"Se ocupa de recrear el entusiasta quehacer de vivir, por y para el prójimo; eso en última instancia es la novela en sí. Tal vez más que novela sea la historia de una novela. De una novela en la que hay sólo una voz, una de tantas - que tejieron la trama en un entonces que es hoy, en un hoy - que puede ser entonces. Una novela en la que de haber un personaje principal sería el pueblo mismo, obra sin propósito ni mensaje, retrato de un pueblo, no su fotografía. Si algún mensaje hubiera, es el de decir que en los pueblos (como en las vidas) hay un destino que troquea y un azar que impone circunstancias". (12)

Del río Bravo, río de la misericordia (porque "si los gringos no se tropiezan con él siguen hasta el Suchiate"), - dice González de la Garza "Soy yo, tal vez, ese río cuyas márgenes siendo él el mismo, una demarca el fin geográfico del imperio protestante, del mundo del Destino Manifiesto y la otra moja la tierra donde empieza iberoamérica, la latinidad, Huitzilopochtli y la omnipotencia del PRI". (13)

### III UNIDAD

#### REY DE OROS

En El Padre Prior su autor declaró, -y repite a la publicación de Rey de Oros-, "Es difícil decir si soy escritor o no... Sé -la parte de subdesarrollo que me corresponde no llega a tanto- que no soy ni el primer gran novelista; que va a producir por más que lo necesite- ni modesto innovador de las mexicanas letras."

"No tengo más pretensión que la que pudiera albergar un trovador al referir una historia en la que se confunden los linderos de la fantasía, las vivencias y los deseos de comunicarse. Soy consciente de mis limitaciones -también de las de los demás-, y si alguna cualidad tengo es la de luchar con denuedo por ser honesto conmigo mismo. Esto no es ni mérito ni defecto, es ontología. La honestidad, curiosamente, es deshonestas. No tapa las vergüenzas".(1)

Como ya apunté antes, González de la Garza es muy directo en lo que dice. Su Rey de Oros no pretende ser una novela testimonio ni una novela histórica; con todo decoro se hace cargo de lo que dicen sus personajes, lo manifestado por ellos,

él lo expresa, nadie más, y es producto de su propia reflexión sobre la realidad, no sobre las **vivencias** ajenas ni resultado de apuntes **taquigráficos** o de grabaciones, sino de una experiencia vivida. Por eso sus personajes son muy parecidos a los de la vida real, se ocupa de seres humanos, no de "venusinos".

Entre otras cosas, González de la Garza se mantiene libre, no tiene compromisos con ninguna entidad, llámese club, fraternidad o logia, ni pertenece a partido político o grupo esotérico alguno; lo que dice es lo que siente, piensa como Gracián, que "estos libros, para ser buenos, han de ser libres, ni se vuela a la eternidad en alas alquiladas".

Esta situación, la de no pertenecer a ninguna hermandad, también tiene sus desventajas, pues todo el mundo está en libertad de atacar y nadie se puede considerar obligado a defender,

Su afán de ser libre lo excluye del "PRInal literario y del lumpen cultural tan dado a efusiones ditirámicas"<sup>(2)</sup>. Al final reflexiona sobre los hechos y dice: "Es difícil decidir si soy escritor o no. Lo soy de vocación, de intención y pretensión. El

tiempo me dará la razón o se olvidará de mi. Si lo soy, puedo esperar. Si no lo soy, en espera se me irá la vida, y a fin de cuentas. ¿qué pasos no llevan a la muerte? ¿al olvido?" (2 bis)

Como escritor meticuloso, como novelista acucioso, sin compromiso y sin recato. "Su primera disección en vivo y sin anestesia, la hizo a su ciudad natal, Nuevo Laredo, en El río de la misericordia..."

"Ahora, con El Rey de Oros, Mauricio González de la Garza confirma... que su género favorito es la novela-libelo".

"Publicadas como las primeras dos novelas suyas bajo el sello editorial de Diógenes, "El Rey...." es la biografía negra de un banquero fronterizo a quien Mauricio no hace el menor intento de disfrazar, mudando solamente nombres y lugares para evadir una posible acusación de calumnia o difamación".

"Narrador nato, el autor resuelve su historia en una relato sencillo, lineal, sin mayor dispendio verbal".

"Su retorno al tema original de su novela inicial Nuevo Laredo como Peyton Place subdesarrollada-- le permite a Mauricio

hacer alarde de su ineludable facultad para el retrato y la descripción de atmósferas".

"Quienquiera que nos padezca a los norteños y que se tome el trabajo de delinear nuestro perfil, encontrará en las dos obras de Mauricio (El río de la misericordia y El Rey de Oros) acuciosas y certeras observaciones sobre nuestro carácter.

"Sólo que a partir de esos bocetos exactos el autor acaba por realizar caricaturas que resuman odio y denuncian al renegado que a punta de hacha literaria trata de romper el cordón umbilical con su tierra natal."

"Por supuesto la obra de Mauricio reclama más que crítica literaria diagnóstico psiquiátrico, pero al lector le divertirá, por una parte, la maledicencia usual en su obra y por la otra, la irónica circunstancia de un autor que se ensaña con la descripción de la miseria moral, la crueldad barroca y la brutal franqueza de una ciudad-pueblo... y que para lograrla se muestra (el autor) miserable, cruel y brutalmente franco".

"Con lo que creyéndose leñador del bosque maldito,  
Mauricio, no resulta sino un árbol más del siniestro follaje."<sup>(3)</sup>

No creo que ningún autor escogiera para escribir solamente asuntos inocentes, diáfanos y morales para no empañar los castos ojos de un recatado lector; la literatura está por encima de esas frivolidades. En todo caso lo que realmente cuenta es que el autor se divierta, sufra o se acongoje, no importa que sea con "la maledicencia", ni con "la irónica circunstancia de un autor que se ensaña con la descripción de la miseria moral, la crueldad barroca y la brutal franqueza de una ciudad-pueblo" y de ninguna manera resultará "miserable cruel y brutalmente franco" por escoger como motivo temas a los que se les puedan adjudicar tales adjetivos.

Si el lector se da cuenta que algunos sucesos y algunos personajes de una narración corresponden a la realidad y a una realidad bochornosa, es porque los implicados lo declaran; a más de que esa situación, en última instancia, es de carácter regional, sin importancia para la crítica literaria.

Por eso González de la Garza no puede escapar a que se identifiquen con los personajes de sus novelas, si se quiere, - porque a veces es imposible que no lo hagan. Y ya no abundaré en lo que la novela es en sí y en la base de la realidad que puede adoptar.

Lo que es inadmisibile es confundir las intenciones, porque se puede tratar de hacer juicios de valor literario de Rey de Oros, de ninguna manera censurar la obra o la persona del autor, ese sería un nivel que no estamos acostumbrados a manejar.

En otro lugar a la publicación Rey de Oros afirma -  
'Pretendo entretener no conmocionar con un ingenio que no tengo o aplastar con alguna curiosa doctrina contrabandeada por aventureros de las ideas y naufragos de la inteligencia'.<sup>(4)</sup>

Rey de Oros, es una obra en la que el autor se impuso una disciplina: hacerla, para probarse como escritor, en un determinado tiempo, con un determinado número de capítulos que constarán de limitado número de cuartillas, independientes entre sí, pero que en conjunto formarán la novela.

La narración fue concluída en menor tiempo que el fijado, aunque el segundo aspecto no lo logró del todo.

Se sometió a esta prueba voluntaria porque piensa que el de escritor es un oficio que debe ser dominado plenamente para atreverse a escribir y seguir haciéndolo.

La otra intención fue la de escribir una novela corta que no solicitara un gran esfuerzo por parte del lector, de tal ma-

nera que pudiera leerse completa en un viaje de camión.

Pero hay más, González de la Garza no puede escapar a ser uno dentro del contexto de su obra, por eso declara que - "Algo hay en mi pobreza y en mi riqueza, en mi ser pobre y en mi ser rico que me expresa en un Rey de Oros cuya ambición y cuyo afán de poder le arrastran la razón y desgajan su reinado. Y ese reinado estaba allí, a los bordes de ese río (El río de la misericordia) que separa dos mundos a pesar de cuantos puentes se tiendan sobre él".

(5)

## IV UNIDAD

### ABEL O PURGATORIO DE AMOR

En esta novela, -Inédita- que González de la Garza - - califica como un saga, trata de dar vida, de sacar a los miembros de su familia de un supuesto olvido en que se encuentran -si estuvieran olvidados no podría traerlos a la memoria- a partir de la invención de un personaje: Abel.

Ya he dicho antes que para doctorarse en psicología, - Mauricio González de la Garza, presentó como tesis la novela que nos ocupa. Las razones por las que fue aceptado un trabajo de - esta especie para los doctorales trámites las da el Dr. Santiago Ramírez cuando en epístola al Dr. Héctor Manuel Capello dice:

"Por razones de tipo humanístico propicié el trabajo que ha realizado Mauricio González de la Garza, basándose en dos conceptos a mi manera de ver significativos:

1.- Te es de sobra conocido la absurda frase prevalente en las historias clínicas realizadas por médicos acerca del capítulo

"Antecedentes personales no patológicos" y el calificativo habitual con el que se les membreta: "sin importancia". El médico partiendo de su profundo antihistoricismo considera que nuestra lactancia, sistema de control, ambiente cultural, clase social, con toda su enorme gama de características, es irrelevante en el determinismo del carácter, la conducta o la enfermedad.

2.- Siendo relevantes los antecedentes personales se ha puesto poco énfasis en la presencia del hermano en el determinismo conductual. Ya la tesis de Raquel Berman apuntó estadísticamente en esta dirección, ahora en forma novelada desarrolla el ponente el tema con un modo sobresaliente.

La hipótesis fundamental de su novela tesis fue "demostrar que literariamente, en forma novelada en este caso, se pueden proporcionar los antecedentes familiares 'no patológicos.' Además y en primer lugar es mostrar la importancia de la constelación familiar. Lo común en las historias clínicas es considerar y calificar como 'sin importancia' una gran parte de los datos de la familia. Los médicos en particular en su afán de buscar sólo en lo patológico y en lo inmediato aquello que piensan que puede -

**iluminarles, no suelen prestar atención a lo histórico del sujeto, a su pasado".**

**"Se olvidan de que un niño nace viejo" (1)**

**Otra posible hipótesis que podría manejarse es "La posibilidad de la creación artística... fermentada por el psicoanálisis". (2)**

**Esto se basa en la teoría que ha elaborado el Dr. Ramírez en el sentido de que en la literatura no hay posibilidad psicológica de finales insólitos o realmente sorprendidos -asegura que-"para que un lector acepte la verosimilitud de un final exige el autor una serie de mensajes previos". (3)**

**Pero hay otras razones, las que expone el doctorando que se atrevió a solicitar la aceptación de semejante tesis para presentar un examen doctoral, sin que mediara antecedente alguno de esta naturaleza en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México desde que era Real y Pontificia hasta nuestros días.**

Dice González de la Garza que para esta prueba ofrece no el edificio acucioso de las bibliografías, sino la máquina de su ser, por sus manos hecha.

La motivación para llegar a Antecedentes familiares no patológicos. Abel, fue una frase del doctor Santiago Ramírez, que una noche, abierto su pensar a propósito de rigideces académicas exclamó: "Yo hubiera doctorado a Dostoyevsky sin vacilación alguna."

El que anhelaba ser doctor en la época Colonial tenía que someterse a repetir con gala de memoria los textos aprendidos; el doctorado actualmente es "prolongación de aquel y reiterado en una tesis cuajada de citas, compendio de pensamientos ajenos y, en última instancia, síntesis -amén de aburrida, inútil- del hacer de otros" (4)

González de la Garza, rebelde, se lanza contra academismos anquilosados y contra las normas establecidas. émulo de Bartolache, que "arengó a mediados del siglo XVIII contra los exámenes en latín. Con Abel no se rompe el rito pero se cambian los compases y los ritmos. Este vuelve al propio, al del corazón, al de la sencillez sin insignias ni trompetas." (5)

Mauricio González de la Garza se doctoró pues a contra pelo. A las razones antes citadas para que tal caso se diera, se puede agregar que si estudiosos de otras disciplinas de mayor rigor científico, pongamos por caso un físico o un químico, pueden obtener sus grados académicos con investigaciones o presentando pequeños descubrimientos de su especialidad. ¿Por qué un humanista no puede obtenerlos con una muestra de su producción literaria? Los técnicos y los críticos pueden hacerlo por su parte con la metodología, que indudablemente conoce como requisito previo - quien se dedica a escribir.

Merecen un amplio reconocimiento las autoridades de la UNAM que con su autorización hicieron posible que esto llegara a realizarse. Es el antecedente para que siga sucediendo.

En Abel o Purgatorio de Amor, -dice González de la Garza- "ahí estoy, inescapable de mí, repetido en cada episodio, episodio de esos que no pueden coagular las estadísticas, ni circundar las computadoras... Abel es un intento de ser. Ahí en Antecedentes familiares 'no patológicos' (6) está su historia (la del ser humano) y, si he de ser consecuente con cuanto he dicho, está, naturalmente, la mfa." (7)

El lector en presencia de Abel se encontrará ante una novela original tanto por el contenido como por el estilo, absolutamente diferente a lo que nos tiene acostumbrado su autor. Es Abel una tumultuosa aparición de personajes, de acontecimientos al acaso, de ires y venires, de genealogías que se entrecruzan para dar lugar a una original historia de amor.

## V UNIDAD

### WALT WHITMAN, RACISTA, IMPERIALISTA, ANTIMEXICANO

Es esta obra un ensayo crítico donde González de la Garza se avoca a la tarea de demostrar que Walt Whitman, el bardo "santo", "el gran viejo de la barba gris", como el título del libro lo indica, fue un racista, imperialista y apoyó la guerra de anexión contra México.

El autor, hombre muy de esta época que se caracteriza por el enfrentamiento a todo concepto que se considere intocable, por la duda a la que se somete al dogma, y por la intensa búsqueda que de la verdad se hace violando toda clase de discreciones, tabúes y prohibiciones, se dedica en esta obra a develar la verdad que destruye el mito y la aureola de grandeza que se cultivó en torno a la persona de Walt Whitman.

**Este documento podemos encontrarlo en principio un tanto extraño, porque Whitman pareció, sobre todo a nosotros desprevenidos latinoamericanos, un personaje fabulo-**

so "¿ Y cómo no iba a serlo ?, si antes que Neruda, el - gran Rubén Darío lo proclamó 'profeta nuevo', 'sacerdote que alienta soplo divino", (1) en el número III de Medallones donde además lo describe así:

"En un país de hierro vive el gran viejo,  
bello como un patriarca, sereno y santo.  
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo  
algo que impera y vence con noble encanto"(2)

Mauricio González de la Garza dedicó varios años de su vida a esta investigación, de los cuales diez meses disfrutó de una beca concedida por la embajada de los Estados Unidos.

Producto de su esfuerzo es este estudio crítico sobre Walt Whitman.

Conforme avanzó en sus indagaciones fue sacando al ser humano que fue Whitman, despojándolo de su áureo esplendor de poeta que impedía aquilatarlo con justicia, "poco a poco el gran Whitman cantor de la democracia se cambió en un poeta

tumultuoso, arrogante, estrujante- de la superioridad de los blancos protestantes y anglosajones de Estados Unidos". (3)

No llegó a Whitman con el espíritu predispuesto en contra, fue al paso del tiempo que se dio cuenta que el poeta que siempre había admirado era el "mañoso" y candorosamente, había caído en él. Le deslumbró su franqueza, su majestad, su desparpajo, su vitalidad, su ausencia de humildad y su volciferada arrogancia. Se dedicó a su estudio sin saber que su valor y sus valores eran otros. Ingenuamente admiraba al Whitman juglar, al malabarista, al taimado, al actor, al de las antologías, al Whitman que ofrecen los aparadores de las lecturas superficiales que deslumbran como el oropel.

Descubrió que "excluyendo a los americanos menos dados a mitomanías que vieron en Whitman fundamentalmente a un narcisista exitoso, los demás pueblos se han concretado a vivir inmersos en la cascada tempestuosa de las palabras de Whitman. Nadie, por ejemplo, ha osado mirarlo de frente como el poeta por excelencia del destino manifiesto". (4)

Conforme se suceden los capítulos, González de la Garza va desbaratando la leyenda de Whitman. La que otros le forjaron y la que él mismo se creó. En las primeras páginas que dedica a la biografía del poeta se hace referencia a su "narcisismo -así se llama el capítulo-. La autopsia que se le practicó a su cadáver reveló que la causa de la muerte fue un amplio repertorio de enfermedades de quien declaraba: "¿Y quién posee un cuerpo perfecto y fascinante?, porque no creo que haya nadie que tenga un cuerpo más perfecto y más fascinante que el mío".

En el capítulo correspondiente a racismo afirma González de la Garza que su postura es de auténtica indiferencia, que ni siquiera es evasiva, cuando las circunstancias le imponen la presencia de los discriminados -negros o mexicanos-, adopta una actitud de superioridad. A los negros no los mira como seres humanos que han luchado por la independencia del país y han ayudado a enriquecerlo, sino que los mira como extraños que alteran la vida económica o la unidad política. "Esto psicológicamente podría ser muy legítimo, pero resulta incompatible con la libertad que pregonaba Whitman y con la igualdad que cantaba".<sup>(5)</sup>

La vehemencia del sentimiento imperialista de Whitman lo hace escribir: "Sí: México debe ser totalmente castigado. Hemos llegado a un punto en nuestro trato con ese país en el que nos vemos forzados por todos los dictados de la conducta y la razón a hacer demostraciones rápidas y efectivas de fuerza... Nosotros estamos justificados ante la faz del mundo... Porque México, aunque es despreciable en muchos aspectos, es un enemigo que merece una 'lección' vigorosa... Permitamos que nuestras armas se lleven con un espíritu que muestre al mundo que, aunque no andamos buscando pleitos, América sabe aplastar tan bien como sabe expandirse". (6)

No es este libro el producto de una explosión emotiva o de la improvisación -aunque sí de un mexicanismo a toda prueba-, sino de un concienzudo estudio de la vida y obra de Walt Whitman. Cabe destacar que para que no exista la menor sospecha de interpretación alterada de los textos de Whitman, no sólo menciona las fuentes de las que se nutrió para citar, sino que al final de cada capítulo transcribe la traducción de los textos en que fundamenta sus tesis y, además, de un apéndice especial que reproduce esos mismos textos en su versión original inglesa para su corroboración.

Dice Máximo Simpson en La Opinión de Buenos Aires (7) que la imagen de Walt Whitman, como la describe el título del "revulsivo" libro de González de la Garza vendría a desbaratar lo que el autor califica como un mito y un espejismo, y la profesión de fe democrática y universalista del autor de Hojas de hierba.

La importancia de esta obra es pues manifiesta; el genio y la erudición de González de la Garza destruye la leyenda de Whitman al mismo tiempo que nos da armas para consolidar nuestra posición de defensa ante el engaño, la burla y la penetración del imperio anglosajón.

Este libro es una novela, pero pudo llamarse "Historia verdadera de un Prior, tema y variaciones"

El Padre Prior

EL PADRE PRIOR

En el año de 1971 salieron a la luz pública: La línea dura, de Gerardo de la Torre; Con él , conmigo, con nosotros tres, de Ma. Luisa Mendoza; Argón 18 inicia, de Edmundo Domínguez Aragonés; El cadáver del tfo, de Manuel Capetillo; Lapsus, algunos actos fallidos , de Héctor Manjarrez; Cadáver lleno de mundo, de Jorge Aguilar Mora; La casa que arde de noche, de Ricardo Garibay y El bosque de estatuas, de Rafael Solana. (1) Novelas que bien o mal aumentaron la producción literaria de nuestro país en número y a veces en calidad.

Ese mismo año, el 3 de julio, terminaron la impresión de El Padre Prior de Mauricio González de la Garza, novela que su autor había iniciado en Londres y cuya conclusión tuvo lugar en la ciudad de México en el otoño del 69.

Una primera lectura desconcierta. Tanto el tema como su tratamiento son insólitos. Obra sin antecedente para ubicarla, ni por el contenido ni por la forma, en el marco de la literatura mexicana.

Esa primera impresión nos deja el conocimiento de que esta novela se sale de la ruta por la que circula la mayoría.

Es una novela diferente que se puede enfocar desde ángulos diferentes que en su momento veremos con detenimiento; en tre otras cosas, porque su autor se atreve a tocar cuestiones que otros escritores apenas han sugerido, y porque con gran espíritu analista se entrega a hacer una dolorosa disección de ellas.

La figura del sacerdote, por ejemplo, siempre ha sido tratada con una especie de respeto o delicadeza; si pensamos en los clérigos de Agustín Yáñez en Al filo del agua, y aún el de José Revueltas en Luto humano, donde se llega a manejar incluso la duda y el ateísmo, pero siempre dentro de un cuadro, me parece, de respeto.

Es hasta González de la Garza en El Padre Prior donde la circunstancia anterior da un vuelco. Se atreve a mostrarnos un religioso en toda su grandeza y vileza humanas en un movimiento uniformemente acelerado que lo conduce de la dulzura y santidad a la abyección y satanismo.

Los sacerdotes que describe González de la Garza son hombres enfermos de sexo "En el seminario todo el tiempo hablan de las amistades particulares. A uno jamás le permiten tener un amigo pero ellos en cambio... tú sabes como son: sexo, sexo, sexo. Con la excusa de que se debe evitar, sólo de eso hablan. Cochinos". (2)

Por todo esto, y más que se verá, es El Padre Prior quizá una moderna conjugación de Dante en la Divina comedia y de Bocaccio en la impudicia de las narraciones del Decamerón. En ella están presentes visiones de excelsa beatitud mezcladas con las infernales, con el sexo, el erotismo y la pornografía en cuentos de averno dantesco donde vegetan diabólicos personajes, alternando con problemática de tipo teológico y la metodología del psicoanálisis.

Todos los personajes son reales.  
Todos los hechos verdicos, Cual  
quier semejanza con la realidad  
es deliberada e intencional.

### El Padre Prior

Un suceso auténtico, un Padre Prior, el monasterio benedictino de la Resurrección de Cuernavaca, el psicoanálisis y el escándalo, son la base de la que parte la narración de González de la Garza.

Se advierte que en la novela los hechos pueden ser semejantes, pero no necesariamente iguales a la realidad, González de la Garza no pretendió en esta obra hacer una historia del monasterio, que bien pudiera serlo, sólo que la perspectiva que le dio a González de la Garza, el tiempo transcurrido entre los acontecimientos y el libro es tal, que aún si la intención no hubiera sido realizar una creación literaria, sino la historia o el testimonio de los hechos, el producto hubiera acusado mucho de leyenda y fantasía.

El Padre Prior es básicamente una novela que no tiene siquiera el sello del oportunismo sensacionalista, dado que fue escrita diez años después de acaecidos los hechos, cuando el autor y en cierta medida actor del drama hubo tamizado muchos de sus sentimientos, como amarguras desilusiones, emociones, etc., que en un momento dado le hubieran impedido la visión clara y ecuánime de la realidad. No fue elaborada con fines escandalizantes.

Alguna de las cosas que encuentro muy importantes en El Padre Prior es que destruye el mito de la santidad que supuestamente existe en la vida de retiro y abandono de las cosas del mundo a la que se entregan las personas tocadas por la gracia y que se recluyen en los monasterios. También pone en duda la vocación religiosa demostrando que en el mejor de los casos es sólo una neurosis motivada por causas o problemas más graves productos de ella.

Sustenta la tesis de que el llamado divino a la vida religiosa es una falacia, "todos, en una forma o en otra, exhibían, sin que pudiera explicarme como, alguna forma de maltrechez espiritual. No había paz en una sola mirada y más que aventureros en busca de la gracia, parecían fugitivos, malvivientes, encerrados en algún rincón oscuro de sí mismos, lo que les daba el común denominador de ser ajenos, de temerosos, de ser terrible, espantosamente desdichados".(1)

En otro lugar asienta que el propio Abad comenta que sus frailes son "fugitivos del mundo", (2) que "lo que tienen no es fe es neurosis" (3). De esto último el Padre Prior quiere convencer al mundo.

De todo lo anotado resultó que "el claustro no era el seno de Dios, que las angustias, la depresión, la frustración y todos los azotes del mundo estaban anclados allí, que Dios no era un bálsamo ni siquiera para quienes creían en él". (4)



FILOSOFIA  
Y LETRAS

Buena parte del contenido de la novela es la metodología y la práctica del psicoanálisis, algunas páginas parecen historias clínicas o sesiones psicoanalíticas donde se desnuda el alma y el cuerpo de diversos personajes. Todo esto para dar mayor coherencia al relato donde el psicoanálisis, su aplicación o el resultado, son determinantes.

González de la Garza va también, **viendo** cuidadosamente todas las cuestiones de la problemática teológica, cuestiones que por su desvío de la ortodoxia católica dieron lugar a los sucesos principales del relato, temas que aparecen muchas veces como polémica en los diálogos entre el Prior y Alejandro Cáliz-visitante o huésped introductor del psicoanálisis en el monasterio y en las homilias del Abad principalmente.

El Padre Prior es presentado con toda la importancia que tiene para la narración, como un personaje muy humano, capaz de las peores vilezas y de la máxima sublimidad, carácter de variabilidad que le da la certeza de realidad.

La figura de Alejandro, contradictoria y siempre nadando contra la corriente, se adentra poco a poco en un mundo totalmente ajeno y desconocido, pero que va haciendo suyo a medida que se enreda el nudo de la novela.

El tema de la homosexualidad, que para el asunto es de vital importancia, es tratado concienzudamente. Aclara varios puntos que tal vez para muchos sean oscuros a la vez que aventura teorías sobre el tema.

Aprovecha para desenmascarar y acusar a los hombres de Iglesia, sus intrigas y contubernios. Sacerdotes y obispos son exhibidos en su miseria moral y humana. Relata la indigna conducta que adoptan, dado el cargo que ostentan, para con los humildes o con los de menor jerarquía.

Denuncia hechos bochornosos que ocurren en los seminarios donde incluso se puede llegar al crimen-Ad majorem Dei gloriam, como sucedió en aquel seminario franciscano donde un muchacho que no quiso seguir aguantando los malos tratos en un momento de ira maldijo a San Francisco "que hizo posible tanto crimen en su nombre... Se lanzaron sobre él y lo patearon hasta que le dejaron el rostro hecho pedazos. Le dieron sillazos".(5) A los demás muchachos les ordenaron guardar el secreto. Murió en el hospital. La versión que dieron fue que al muchacho lo atropelló un automóvil.

El sexo es de capital importancia, porque "El sexo no es como.. (se cree), algo aislado, ajeno a la totalidad de la conducta. El sexo es parte integrante de cada individuo. Pretender aislarlo es negarlo". (6)

Entre telones se percibe la lucha que libran en la Iglesia los progresistas y sus reformas -que llegan cientos de años tarde- y los retrógrados de la Iglesia conservadora.

El Padre Prior es un mundo lleno de alucinaciones y de alucinados, de visiones beatíficas y diabólicas; novela multifacética donde existen varios ejes, el erotismo, los problemas teológicos, el psicoanálisis, el huésped Alejandro Cáliz y el Padre Prior; eje en derredor de los cuales González de la Garza finca la estructura de su novela.

De ese monasterio, "Dios, el infinito, el bondadoso, el omnipotente, el omnisciente, el todopoderoso se negaba pues a resplandecer allí. ¿Y entonces, toda la renuncia, todo ese Misterio, ese llamado del Espíritu Santo era una mera búsqueda ciega, una agitación interior implacable?" (7) y la respuesta, llega después de hacer un análisis de los monacales sucesos: Si.

Todo se puede decir a condición  
de saberlo decir.

Carmén Resenzweig citando a  
Antonio Aparisi y **Guijarro**.

El Padre Prior se proyecta como una novela vanguardista, con todo el mérito que siempre tiene la rebelión contra las normas establecidas, contra las instituciones caducas por anquilosamiento, o contra el conformismo y la costumbre. Y es quizá ésta la razón por lo que la crítica no la ha colocado en el lugar que le corresponde por sus méritos.

Es una novela vanguardista tanto en la forma como en las denuncias contenidas en el fondo. En ella se aprecian flash back, saltos en el tiempo hacia adelante y hacia atrás, porque los personajes dialogan "pero el profesor Tresguerras todavía no llegaba al monasterio". (1)

Hay varios narradores: uno, Alejandro, en primera persona, aunque no sepamos lo que piensa, no presenta monólogos internos, solamente cuenta lo que oye y observa.

El otro es un narrador casi omnisciente, que nos ofrece el pasado de los personajes como si fueran sesiones de psicoanálisis, su historia clínica en forma de monólogos: "Y Dios me dejó en medio de la calle después de que aquellas manos enseñaron a

las más la angustia del pecado. Yo, el niño bueno, el aplicado, el inteligente, el acólito más piadoso fui abandonado por Dios. Tal vez aquel momento, cuando mis manos temblando de miedo fascinante se empañaron de aquella cosa como pus, fue el segundo en el que sentí que Dios me apartaría de El como a Adán por haberme corrompido. En ese momento, tal vez, se coaguló mi risa y el miedo de vivir hizo su morada en mí..."

"El Hermano Bruno volvió en sí al sentir la mirada de Fray Cayetano que lo espiaba". (2)

En la narración se ofrece el don de la **ubicuidad en el tiempo** y en el espacio.

González de la Garza hace un barroco uso de la lengua, muy adjetivada, característica que se nota en casi todo lo que escribe; muestra una exagerada facilidad en el manejo del idioma. Aparte, enriquece lexicalmente la obra con un lenguaje litúrgico y de psicoanálisis.

No tiene miedo de usar palabras sonoras del español en toda su dimensión, de las cuales está salpimentada toda la narración. Hay frases que escandalizarían a muchos: "Me cago en la putísima madre del Santo Padre;" (3) sin embargo este vocabu-

lario está siempre en función del argumento, no lo utiliza González de la Garza, sino la necesidad de sus personajes que actúan con libertad.

Al respecto, para mencionar sólo un caso, este lenguaje de carretonero que antaño era privativo de los cargadores de La Merced, y que actualmente se ha convertido en literario, cumple una función distinta a la que cumple con José Agustín en Se está haciendo tarde, donde es un borbotón grotesco, sin que esta circunstancia reste méritos a José Agustín como escritor; pero la diferencia entre ambos novelistas es notable tocante a esta cuestión, porque en El Padre Prior al mismo tiempo hay trozos de apasionado lirismo donde González de la Garza desborda su pluma: "A veces, muchas veces, me duele el silencio. No lloro porque mis ojos no conocen el camino de las lágrimas. A veces una sombra crece dentro de mí y aletea como flor de espinas, y hay días en que el presente es como un sollozo, como presagio de una muerte que nubla el futuro y adormece la esperanza. Las horas se llenan de absurdos instantes y una mansedumbre de la sangre me tiñe de tristeza los ojos... Mi tristeza es vieja como los caracoles y pálida como el cielo de Monterrey. Ese cielo al que tanto vi buscando a Dios que siempre me escondía su cara".(4)

Independientemente de juicios de calidad, intenciones y diferencias, es obvio que El Padre Prior se puede leer con más facilidad que, por ejemplo, Los peces de Sergio Fernández, que es deslumbrante como poesía, razón por la que cumple una función diferente.

Hay libros que tienen la misión de desencadenar conciencias dormidas o "simplemente escondidas de manera engañosa y falsa para no ver la realidad" (5), El Padre Prior necesariamente es uno de ellos. Es una "novela documental o documento novelado que dará un aldabonazo en las conciencias de muchos". (6)

El Padre Prior es una y muchas novelas, producto de un narrador profesional, según lo atestiguan sus otras obras. Ésta, es un enorme novelón que por su volumen nos recuerda las novelas por entrega del siglo pasado; pero su lectura es interesante y fácil, si se empieza no puede dejarse hasta el final.

Como dijo Emmanuel Carballo, González de la Garza es el hombre de las frases afortunadas que usa generosamente en el libro.

No falta, para completar el cuadro, el gracejo o la jocosidad: "Un día los muchachos mayores le bajaron los pantalones (a Ramiro, bonito de cara y camotito por elección), se los quitaron y

lo dejaron como ángel del Vaticano". (7) "Y si la rodrigolatrfa sigue así, un día, además de perdones, que él vende como antes se vendían las indulgencias, en esa sala se venderán en pomitos verdes de carretones, como prueba de mexicanidad, sus gloriosos y santísimos pedos embotellados". (8)

El autor a veces se muestra irónico, por ejemplo a la costumbre de la Iglesia de cambiar el nombre de pila por alguno más piadoso y kilométrico a las personas a la hora de tomar los hábitos o hacer la profesión solemne, González de la Garza responde bautizando monjas con nombres a cual más ridículo: Sor Encarnación de la Caridad Cristiana y del Amor al Prójimo, Sor Misericordia de los Amantísimos y Dulcísimos Corazones de Jesús y de María, Sor Sagrario Entreabierto al Amor, etc.

Expone curiosas doctrinas como aquella en la que sustenta que el cristianismo es un microbio, "una enfermedad como cualquiera y por lo visto había que resignarse a tener recaídas hasta encontrar la manera de aislarlo por lo menos dentro de uno" (9), o aquella en la que dice que "la caca es un ingrediente vital. Siempre que veo una muchedumbre pienso: a kilo por cabeza mínimo ¡Cuántos kilos de mierda!". (10) La vida es caca "a medida que va saliendo va saliendo, va saliendo la vitalidad. La prueba es que los niños y hasta algunos grandes (cuando tienen diarrea) mueren de eso". (11)

Hay reflexiones sobre el ser del mexicano, su búsqueda de identidad, su esencia y contradicciones, temas trabajados también por Carlos Fuentes y Octavio Paz.

La novela principalmente esta armada con diálogos de gran fluidez, Estructurada desde los cimientos por medio de ellos que se suceden naturalmente, diálogos que les dan libertad e independencia a los personajes.

Hay hábiles interpolaciones de la vida de San Benito, la Regla de su orden y citas bíblicas que guardan paralelismo con partes del argumento, se compaginan como orquestación armoniosa. Cuando el Prior está irritado por la rebelión de un monje, en el oratorio los demás salmodiaban:

"¿Quién conoce el poder de tu ira,  
y tu indignación según que debes ser temido? (12)

El lenguaje es expresivo y claro. Las oscuridades si las hay, las encontraría el neófito al enfrentarse a materias especializadas; aún así, tiene los matices que usaría un pintor: "Mis ojos color de miel se conjugan con el tono vino viejo de mi pelo"; (13) como se ve, en ocasiones inunda de tonos la narración como una cantarata de bugambilias sobre Cuernavaca.

Cada personaje es una historia clínica donde se muestran los antecedentes, patológicos y no, para que su actuación sea congruente para con el mismo y en la fantasía del libro.

Cada frase, cada descripción, cada diálogo que sale de su pluma es contundente y en conjunto, original.

"No debe considerarse pecado ningún placer natural de la carne -Abelardo- ni señalar como culpa el hecho de que alguien se deleite con el placer allí donde necesariamente tiene que sentirlo"

COSTA CLAVEL, Javier  
El sexo y su influencia en la historia

Realmente es difícil delimitar los campos de lo erótico y lo pornográfico. la línea que los divide es sutil y movediza . -  
**Creo** que más bien debe dejarse al arbitrio de púdicas conciencias el dirimir la cuestión.

Lo que sí podemos dejar asentado es que todos los adjetivos que se puedan atribuir a estas dos entidades. se le pueden aplicar a El Padre Prior.

Llama la atención, por lo desusado, la actitud natural que adoptan los monjes del monasterio ante algunos aspectos de la vida que estoy seguro perturba la sensibilidad de los directores de seminarios. "Fray Tomás, citando al Prior, dijo que la masturbación no podía ser pecado mortal". (1)

En las instituciones educativas eclesiásticas continuamente se llama la atención sobre la lujuria para prevenir a los seminaristas contra ella. Se cita a los Santos Padres para reforzar sus argumentos y condenarla.

Lo que pasa con dichas citas es que se pone en contacto a los aspirantes al sacerdocio e incluso a la feligresía, a nivel de sermón dominical de rancho, con aquello que se quiere evitar. Y así tenemos que las monjas "Fuchis" se preocupaban por asegurarse de que los muchachos del colegio militarizado no estaban entregados a malos pensamientos. "el resultado de sus investigaciones, ya por tacto, ya por medio de una vara, era lo que los muchachos llamaban carpas y que ellas veían como pilares de perdición... (porque) como dice San Ambrosio, la lujuria es mal inquietante, no deja dormir ni descansar, De noche enciende, de día perturba, ciega la razón, -- rompe los negocios, atropella el consejo, enloquece los afectos, no tiene modo, es insaciable, y sólo tiene término con la muerte... - La madre Damiana de los Rasgados Velos repetía a San Jerónimo: 'La criatura lujuriosa, aun cuando vive, ya está muerta porque no mandan en ella las potencias racionales, sino los efectos brutales. Nunca se sacia y con el uso se enciende más'... La madre Consolación de las Llagas de Cristo pensaba en San Agustín: 'La lujuria -

doma los leones porque siendo vil y mísera hace presa de los grandes'... La madre Lugarda de las Agujetitas del Niño Jesús recurría a San Gregorio' La lujuria confunde y oscurece las obras buenas,.. de la sugestión pasa a la detención, de ésta al consentimiento, de ésta a la operación, de ésta a la mala costumbre, de ésta a la desesperación, de ésta a la defensa del pecado, de ésta a gloriarse de su culpa y de ésta a la condenación eterna'... La madre Marfa de Santa Margarita Alacoque pensaba como el dulcísimo San Bernardo: 'La lujuria se fermenta con cuatro vicios que son: la gula, comiendo bien; la vanidad con los vestidos preciosos; el gusto, en la torpeza y el ocio en la vida, Tiene dos inseparables amigos que son la prosperidad y la abundancia,.. El lujurioso se compara con el puerco, que busca sus delicias en el estiércol. Las monjas... se repetían citas y silenciosas caminaban entre las camas para que sus manos espantaran las tentaciones de Satanás". (2)

El sexo y el erotismo, ingredientes principales de la novela, están presentes en todas sus formas como en el cariño que nace entre el Padre Prior y Alejandro; como recomendación. González de la Garza cita un libro de Ramiro Camacho titulado: Moral interna de los cónyuges. "Las acciones realmente torpes.

como hacer uso de la boca, no son pecado mortal, si se practican en orden a la cópula presente para terminar la efusión en la vagina, evitando la polución. Más aún, si el marido es de tal suerte anafrodisiaco que no se puede excitar de otro modo, no es ningún pecado"

"Puede la mujer excitarse con tactos propios de su marido hasta la delectación saciativa y perfecta si antes su comparte terminó irrigando la vagina..."(3)

También está presente, como realización, en la pasión del Prior por algunos de sus monjes.

"Nos trata como putas o como padrotes"

"-Fray Daniel- el Prior se le acercó y lo sentó en el borde de su cama-, qué malo eres conmigo. Mi relación con Alejandro nada tiene que ver con la que tengo contigo. Tú eres para mí el sostén. tú eres como un ángel, tú,.. Rodrigo Lesorcier le tomó la cara y lo besó en la boca. El monje se resistió, pero las manos finas del Prior empezaron a desvestirlo. La luz se apagó".

"-¿Me juras que **correrás** a Alejandro. Padre?"

"El Padre Prior, desnudo también, lo apretaba contra sí mismo."

"-Calla, calla -el Prior empezó a besarle la boca, la garganta, los pezones, el vientre y el monje empezó a retorcerse" (4)

Aparece hasta en forma de chacota: "Unos bromistas la apodaron desde entonces la **Acros** (a una muchacha que Alejandro --encontró haciendo el amor en su cocina), porque decían que - al empujarla yo en mi indignación- o el tipo en el orgasmo- había quedado tatuada en sus nalgas la marca de la estufa". (5)

Pero desde luego las páginas que no admiten comparación, las mejor logradas, son aquellas bañadas de satanismo; cuando el Prior en forma de incubo hace al amor a las monjas,

"-El vendrá -cuchicheó la monja Leonora- Lo sé".

"-Quién?"

"-El padre Rodrigo Lesorcier. El será el que nos embarace para que de nosotras salga el nuevo redentor. El ya ha venido a mí y vendrá a tí" (6)

"-A veces llega en forma de perro. Déjalo entrar, acarícialo los testículos".

-"Te lo dije: la sangre de menstruación mezclada con copal, romero y pelos de buey, lo invocan. Allí está su luz. El vendrá" (7)

En otro lugar se lee:

"-No, no vuelvas a pensar nunca en esto porque el diablo podría seguir el hilo de tu fantasía y apresarte en él".

"-¿Y que me pasaría?"...

"-Sentirías una mano paseándose por tu cuerpo y jugando con tus muslos y tus caderas. Una mano en cada uno de tus pechos y una boca dulce en tu pelo. Sentirías la necesidad de abrir las piernas y un espíritu luminoso te arrancaría sollozos de placer y gritos de sometimiento delictoso. Tu cuerpo empezaría a retorcerse y tu cabeza tocaría las plantas de tus pies. Sería un tormento como de mil ángeles besándote los poros y desprendiéndote de todo terrenal cuidado." (8)

Páginas y páginas de continuo delirio erótico que va en crescendo hasta la posesión a veces tierna, a veces sádica.

Aparece el maligno con su estela demoníaca y el mundo civilizado del siglo XX vuelve a asustarse con mitos medievales.

Ni un santo, ni una cruz interrumpía la pétrea sobriedad del oratorio.

### El Padre Prior

El monasterio de la novela es una entidad en revolución. Esta revolución está justificada por la solución heterodoxa que se da a los problemas teológicos o litúrgico-religiosos que se plantean.

La narración está saturada de disquisiciones teológicas que se presentan a lo largo de la narración en los diálogos que se suceden entre el Padre Prior y Alejandro, o entre éste y otros personajes, **diálogos** que a veces resultan verdaderas polémicas. También aparecen en las homilias dominicales que Rodrigo Lesorcier dirige a sus monjes y seguidores.

Hay que hacer notar que González de la Garza demuestra gran erudición y profundidad de conocimientos no sólo en este tema en particular sino en todos los que maneja. En ocasiones hace interpretaciones personales de algunos textos de las Sagradas Escrituras, razón por la que es atacado por algún crítico.

Esto sucede quizá porque la propia Biblia se presta para que de ella se hagan múltiples interpretaciones: Dios, por ejemplo, no es Uno, sino muchos: es un Dios creador en el Génesis, un Dios

asesino en Egipto, un Dios egofsta que quiere ser adorado solamente El, un Dios injusto al repartir los dones desigualmente, y de tantos, tener sólo un pueblo escogido, un Dios que exige sacrificios humanos, un Dios imperfecto en cuanto es vengativo y por último un Dios de amor con Cristo. No es de extrañar que muchos sean los tópicos bíblicos que se sometan a examen riguroso en El Padre Prior y que parezcan heréticos.

Destacan por su importancia el que se refiere a Dios Padre. En el monasterio, el oratorio, que nunca se llamó capilla, tenía una distribución y un altar singulares. "Un lugar para el Dios luminoso, para el Dios del Deuteronomio: 'no tendrás más Dios que a mí, No te harás imagen de escultura, ni figura alguna de cuanto hay arriba, en los cielos, ni abajo, sobre la tierra'.... El altar, por sólido, por magnífico, insinuaba verdaderas posibilidades de sacrificios"<sup>(1)</sup>.

Respecto al ateísmo y falta de fe:

"-¿Pero Dios no le hace falta? ¿No siente un vacío que sólo El puede llenar?"

"-Si hubiera Dios, para mí sería como el de San Isidoro de Sevilla."

"-¿Cómo es?"

"-San Isidoro de Sevilla dice que nadie puede amar lo desconocido. Según él, sólo a través de amar al prójimo y de desilusionarse del -

amor humano, es decir, sólo a través de un largo aprendizaje, se llega al amor que es Dios". (2)

Y en otro lugar: "El Dios racional no funciona. Si es todopoderoso ¿Por qué no evita el mal? ¿por **malvado**? Entiendo más a Cristo que apasionadamente y absurdamente maldice una higuera que no da higos en temporada que no es de higos" (3)

Respecto a los judíos dice: "Los israelitas no tienen Teogonía... El no nació, El Dios de los judíos no muere y resucita"(4)

Y así sigue. Hay extensos comentarios sobre el espíritu inmortal del hombre de quien dice: "Esa cosa rara que inventaron los cultos dionisiacos y que llamamos alma" (5). Sobre el demonio quien de acuerdo a San Agustín debió ser el primero a quien Dios perdonará, resultado de lo cual el infierno no existe, sobre las virtudes teológicas, la resurrección de la carne y la eternidad, sobre el Espíritu Santo de quien dice que de creer en Él sería "Luminosidad... alegría de estrellas, viento sin inquietudes y compañía sin sobresalto. Una especie de amor sin celos, sin temor, sin contradicciones" (6); y desde luego sobre Cristo y la Eucaristía: "Yo lo que como es pan, no a Cristo, yo no soy antropófago... una hostia ni siquiera es el símbolo del símbolo" (7)

Pero de quien se hace un examen más concienzudo es de Marfa, examen del que resulta una posición antimariana "A mi las vírgenes no me gustan. Huelen mucho a pagano" (8)

Se duda hasta de su existencia, por lo que nuestra gente muy dada al culto mariano resulta un pueblo de "herejes guadalupanos" (9) que creen "en el cuento de la Virgen de Guadalupe" (10)

Se afirma que Celso, médico alejandrino, "combatía la doctrina del nacimiento virginal de Jesús, alegando que era hijo de Marfa, una mujer repudiada por su marido José, y de un soldado romano llamado Panthera. Negaba todo mérito y virtud a Marfa y la transformaba en una vulgar adúltera que se entregaba a contubernios con los enemigos invasores" (11)

"Por otra parte Marfa a sustituido a Isis, a Diana, a Venus; en México a Tonantzin" (12), porque "aquí lo importante es Marfa y especialmente si es la del Tepeyac... México es un país guadalupano, es decir madrista". (13)

Sin embargo, "sin Marfa, Cristo no hubiera sido de nuestra raza, Dios no hubiera podido darle un cuerpo a Cristo sin la cooperación de Marfa... (que es) sublime, sí, pero somos nosotros los que la hemos dislocado haciéndola casi actriz de cine". (14)

Para la gente de pensamiento religioso, esta actitud para con la "Madre de Dios" (Teológicamente es imposible que María sea madre de Dios), fue la que dio al traste con el monasterio su Prior y sus monjes. González de la Garza recoge todo el sentido de estas gentes al respecto y lo vierte en su obra intercalándolo en los lugares precisos.

Encuentro una contradicción en el ateísmo que enarbolaba Alejandro Cáliz, en varias ocasiones declara que es ateo, al mismo tiempo se muestra erudito en cuestiones teológicas e historia de la Iglesia, además, con el pretexto de hacer una tesis busca precisamente la paz de un monasterio. En general muestra gran preocupación en materia de fe.

A este hombre contradictorio se le puede aplicar lo que él dice de México: "Si Freud hubiera necesitado demostrar la unión de los contrarios, la ambivalencia amor-odio, hubiera bastado que dijera: México. Aquí los hombres cantan como sopranos y las mujeres como diputados federales. A la actriz más famosa del país se le llama la más bella del mundo, pero no sólo es poco femenina en cuanto al concepto mexicano de la feminidad, sino que además la acusan de lesbiana".

"En este país las leyes son ateas, pero celebramos desde Navidad hasta la Semana Santa. Los ateos bautizan a sus hijos y los católicos no van a misa" (15).

Lo más doloroso del psicoanálisis no es lo sexual sino averiguar que uno es el pinche y no los demás.

### El Padre Prior

Cada persona, real o ficticia, en su conducta es un manojo de posibilidades. El Padre Prior en su proceder sui generis y el de sus monjes que supuestamente buscan a Dios, pero también las complacencias del cuerpo, son motivo por parte del autor de un profundo análisis psicológico. Causa por la que González de la Garza introduce la terminología y el método psicoanalítico no sólo al monasterio sino a la novela.

Tiene El Padre Prior una característica que hasta donde yo conozco no tienen otras novelas, y es que, como ya apunté antes, hace una meticulosa y erudita exposición de la didáctica de psicoanálisis; y no porque el autor deliberadamente haya querido dar lecciones de cosas, sino porque tuvo que meterse a explicar cómo fue posible que en el monasterio, un huésped se convierte en terapeuta y de cómo ocurrió este tránsito, que sólo pudo suceder porque la gente del monasterio adquirió por medio de exégesis detalladas, ciertos conocimientos básicos de lo que era el psicoanálisis, por lo que el autor se ve obligado a dar, dentro del contexto

mismo, razones que compendian en forma didáctica lo que científicamente es esa disciplina.

"El psicoanálisis pretende estudiar la conducta humana en su totalidad. Si estudia lo sexual, y lo interpreta, también interpreta y estudia el trabajo, la capacidad de vinculación de un sujeto y todo lo humano". (1) "Es una técnica que se utiliza para estudiar e influir en la forma, distribución y utilización de las fuerzas psicológicas,"(2) **"El psicoanálisis es libertad, libertad, libertad hasta para-suicidarse".(3)**

Son concimientos que también van a puntualizar lo que no es y lo que la gente piensa que es: "-¿Verdad doctor que el psicoanálisis es como la confesión?"

"-No..... de ninguna manera. La **confesión** opera por la culpa, la penitencia y la absolución. En la confesión hay reconocimiento de culpa, propósito de enmienda y dolor por los pecados. La culpa y la penitencia se juzgan de acuerdo a un código ético preformado sin tomar en cuenta las características históricas del sujeto. El psicoanálisis en cambio no trata de que el paciente expfe culpas en un sentido moral, ni da ni puede dar absoluciones. Lo importante en el psicoanálisis es que el sujeto comprenda su conducta, no que trate de evitarla" (4). Argumentos, todos ellos expuestos para que el psicoanálisis fuera codiciable y, deseable su aplicación.

La introducción a esta rama del saber se fue dando a manera de pirámide invertida, primero datos como: "¿Para qué sirve el psicoanálisis?"

"-Para ser como se es pero con menos tribulaciones, con menos desgaste de energías" . (5)

"Es una doctrina que aplicada puede enseñar a querer más a quienes debemos amar, y a odiar a quienes amamos indebidamente. Hay que darle cariño a quien lo merece y librarnos de quienes nos hundan, sean quienes sean". (6)

De aquí hasta llegar a lo inevitable, el psicoanálisis y su choque o controversia con las ideas religioso-católicas, porque no hay psicoanálisis católico "son términos que se excluyen. Es tanto como hablar de física católica. Para el psicoanálisis no existen ni el alma ni Dios. El psicoanálisis es una técnica psicoterapéutica que pretende modificar la conducta hacia la madurez. Freud por eso dice que no hay que ser niños", (7) en tanto que Cristo dice que el que no se haga como niño no entrará en el reino de los cielos.

Para culminar, también se trata de los límites del psicoanalista, asunto que González de la Garza trata con toda honradez.

Todo esto era necesario para la distribución y desarrollo de los acontecimientos de la novela, si no, no hubiera tenido sentido.

¿Por qué un Prior habría querido que se aplicara el psicoanálisis si no sabía lo que era eso?. El resultado fue que quedó como un manual de los aspectos básicos del psicoanálisis un tanto fuera de la intención original del autor.

La estructura del edificio psicoanalítico está fundamentado en la "Metodología" (8) que González de la Garza sintetiza en los 17 puntos siguientes:

"1.- En todo ser humano, así como existe un proceso psicológico del cual se **es consciente** también existe otro del cual se **es inconsciente**".

"2.- En cada momento de la vida, el proceso **inconsciente** interviene de una manera importante en la mayoría de los actos de nuestra conducta".

"3.- Cuando el proceso **inconsciente desempeña un papel dominante**, la conducta no puede modificarse sin alterar lo que la está determinando."

"4.- Para modificar una conducta es imprescindible conocer los procesos **inconscientes**".

"5.- La infancia es destino".

"6.- La conducta está motivada".

"7.- Todo rasgo de conducta revela un trozo de historia.

"8.- Gran parte de las motivaciones generadoras de conducta son **inconscientes**".

"9.- Las pautas de conducta son resultado de la interacción del sujeto con los objetos".

"10.- La conducta tiende a automatizarse por una economía de esfuerzo".

"11.- Cada fragmento de conducta es un trozo de historia".

"12.- Las pautas que un sujeto determinado tiene son muy monótonas".

"13.- Una conducta, como cualquier energía, si no estuviera alimentada por el ambiente tendería a extinguirse".

"14.- Los procesos conscientes e inconscientes siempre actúan simultáneamente, por eso la distinción entre normalidad y neurosis es relativa y no absoluta".

"15.- Mientras más conciente sea la conducta menor será la dosis de neurosis".

"16.- Ningún acto, cualidad, idea, pensamiento o sentimiento está excluido de ser "normal" o neurótico o ambas cosas a la vez".

"17.- Cada persona es un Bolero de Ravel".

Los personajes se desenvuelven en la narración siguiendo un patrón determinado, sus conductas y sus historias ilustran alguno o todos los puntos expuestos anteriormente.

El **manual** de lo primordial del psicoanálisis que contiene El Padre Prior, no es **en** manera alguna, ni puede servir como texto escolar, aunque algunos colegios de psicología lo han utilizado para que los alumnos vean sin mayores esfuerzos los principios fundamentales del tratamiento psicoanalítico.

Tal vez no somos tu obra sino  
tu aborto... así de mal estamos  
hechos Señor. Tú nos hiciste y  
te perdonamos.

### El Padre Prior

Hay dos importantes personajes que destacan en la na  
rración: uno es el Padre Prior, Rodrigo Lesorcier; el otro, el -  
huésped del monasterio Alejandro Cáliz. Uno fundador del monas-  
terio que lleva a la ruina, otro, visitante introductor del psico-  
análisis que va a precipitar la crisis del monasterio. En derre-  
dor de ellos y sus relaciones se entretajan todos los demás asun-  
tos.

Alejandro-a quien en ocasiones puede aventurarse  
Identificar con el autor- se presenta casi por casualidad en un -  
ambiente que le es totalmente ajeno y que sólo conocía a través  
de lecturas. Conforme se van desarrollando los acontecimientos,  
poco a poco, por medio de extraños artificios o personales en-  
cantos, se va ganando simpatías y voluntades hasta adueñarse -  
completamente de la del Prior" -¿Me dejará que lo quiera?...  
nunca voy a ser papa, pero si lo fuera usted sería cardenal".(1)  
"Al despedirse, ya junto a la puerta que da a la sala de exhibi-  
ción, el Padre Prior tomó de los hombros a Alejandro y cariño

samente lo acercó a él". (2) De esto hasta llevar al huésped a desempeñar cargos de primera importancia como asesor del Prior, etc., en una palabra a llegar a gobernar el monasterio" Alejandro empezó a ser una especie de segundo prior, eso que Don Rodrigo llamaba "Abad ad latere". El Padre Prior le consultaba todo lo que fuera relacionado con el monasterio o con los monjes". (3)

La importancia de Alejandro es manifiesta: Es un personaje muy inteligente, sabio y comprensivo. Cuenta él -- mismo que ha salido de una crisis y de su psicoanálisis. En el monasterio se desenvuelve con tino y una perfección casi -- increíbles a pesar de lo cual permanece un tanto obscuro, des conocido.

Bajo esa perfección no conocemos sus pensamientos, el autor no nos presenta el fluir de su conciencia, el hilo de -- sus cogitaciones.

Se observa algo extraño en este protagonista y su -- obsesión por querer mostrar y demostrar que es perfecto; en ese querer rivalizar con el Prior y como amigo o enemigo vencerlo.

Alejandro Cáliz me recuerda al Axcaná González de La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán, que es la conciencia que juzga a los políticos corruptos; y al Ixca Cienfuegos de La región más transparente de Carlos Fuentes.

Como ellos, el autor habla a través de su personaje y teoriza sobre todos los asuntos.

Las simpatías del autor desde luego están con su personaje y se asegura que cuente también con las del lector.

El protagonista es un hombre que después de cinco años de psicoanálisis todavía está deslumbrado por el método psicoanalítico y lo considera la solución idónea para todos los problemas de conducta y es natural que deslumbrase a unos monjes y a un Prior que no saben siquiera que sus tormentos espirituales o internos tienen un nombre y una causa que ya han sido estudiados.

El autor del libro, a la hora de revisar los materiales de su obra para pruebas de imprenta, se vio en la ne-

cesidad de desechar muchas cuartillas que se referían a la labor de Alejandro en el convento. Lo hizo para darle al Prior la importancia que el caso merecía, para que resaltara su figura, de lo contrario la novela probablemente hubiera llevado el título de "El visitante" y no el que ostenta.

Hay muchos comentarios sobre el Padre Prior, desde antes que aparezca en escena; comentarios variados y contradictorios. Hay ambigüedad como en la vida misma.

El Prior es una dualidad dolorosa y festiva. satánica y divina. Un hombre que es capaz de besar las manos de un campesino. "Si se trata de besar manos por la tierra y por el fruto. Manos de hombre de bien". (4) Y capaz **así mismo** de llegar al asesinato si fuera necesario, en el colmo de su **neurosis e** irritación. "Tú tienes antecedentes de suicida. Podrías amanecer muerto. Nadie sospechará de mí. Te prometo estrenar nuestro cementerio contigo. Yo lloraré públicamente por tí. Nadie podría pensar sino en un suicida que recae. Diré una homilfa. Ni tu familia sospechará" (5) Y de este exceso de nuevo a mostrar

una humildad rayana en la santidad; como en aquel pasaje donde el Prior de rodillas pide a Alejandro que lo perdone, y ante el titubeo de este último, aún de rodillas le dice "Está bien. No me perdones. No tienes por qué. Tú no eres cristiano. Dime, por lo menos, que aceptas que si me he portado mal es por neurosis no por perversidad. No soy malo. Alex. No soy malo. Te lo juro. Lo juro por mi salvación eterna", (6)

Existe admiración y rechazo por el Prior de parte de los demás personajes de la obra y del lector.

En la narración se van dando todos estos matices naturalmente, sorprendidos. Lentamente el lector se va dando cuenta de la truculencia, de un Prior, padre bondadoso cuyas acciones tienen algo de diabólico porque "este Prior es un luterito" (7). Si usted le da por su lado, le da hasta las nalgas, pero hay de uno si se atreve a insinuar que él está equivocado. Es capaz de hacerlo caer a uno... Dele gracias a Dios que nació en Bélgica... que si ha nacido aquí... como el dictador de México (8)

El Prior se olvidó en su soberbia, de su padre San Benito que dijo: "El que ha sido instituido Abad., odie los vicios, ame a los monjes. Y en la corrección misma preceda con prudencia y en nada sea excesivo, no sea que queriendo raer demasiado la herrumbre, se quiebre el vaso" (9).

Este santo varón -"¿Quién dijera que a ese dios que todos miran como a un ser superior, luego tiene que sacarse el pito y mear como todos los demás?" (10)- aprovecha su abacial autoridad para seducir monjes, para imponer el psicoanálisis contrario a los cánones y tradición de la Iglesia. Y con esta corrupción, con esta desviación de los dictados eclesiásticos precipita la ruina de su monasterio, "El psicoanálisis de grupo no es más que un pretexto de perversiones. Yo soy sacerdote (Fray Tomás). Me da vergüenza estar en un lugar donde la moral es depravación - ¿Cómo es posible, Padre, que hayamos llegado a esto? Hasta los muchachos decentes se han corrompido. Tu famoso psicoanálisis no es más que corrupción y degeneración. Ya los monjes no sólo se acuestan de dos en dos, sino hasta -

de tres en tres. Me siento humillado. ¿Qué has hecho de Dios?, (11)

La última pregunta parece ser contestada en la -  
apoteosis y derrumbe final donde él, el padre Prior, en la -  
soledad del oratorio, revestido de la blancura de una capa -  
pluvial reclama a Dios, en una oración terriblemente irrevere  
rente, aterraderamente apocalíptica -porque a quien se lleva  
a juicio final es a la Divinidad misma- su absurdo proceder  
para con la humanidad.

## EL PADRE PRIOR

### Y OTRAS OBRAS QUE TRATAN SOBRE EL MISMO ASUNTO

Existen dos obras que versan sobre los hechos reales, el tema central de El Padre Prior, Ellas son: Las Celdas (1) de Carlos Solórzano y una pieza teatral de Vicente Leñero, Pueblo rechazado.

En esta unidad pretendo hacer un somero estudio comparativo, que no tiene otro objetivo que el de terminar de ubicar a El Padre Prior y señalar su importancia.

Las Celdas casi no tienen punto de referencia con la obra de González de la Garza, existe la problemática del psicoanálisis, sí, pero no se dan al lector los antecedentes del porqué - se está aplicando, a pesar de que en esta novela es el elemento fundamental, así como tampoco la referencia de lo que su aplicación significa para el monasterio y los monjes, salvo uno.

Igual sucede con la conducta de uno de los personajes - principales, es insólita, no están claros **sus antecedentes**; Manuel no tiene el precedente adecuado y aún la de otros incluyendo al -- Prior. Con González de la Garza en cambio actúan de acuerdo a un patrón que es el resultado de investigaciones y análisis de la conducta que se dan en la novela, por lo que nada de lo que dicen o hacen es inusitado.

A Carlos Solórzano le faltó profundizar sobre el asunto, le faltó información sobre muchos de los aspectos básicos, por ejemplo el de la vida conventual y la de relación que allí se manifiesta. Sus monjes son más bien pequeños monstruos fantásticos, su Prior es de una sola pieza, monolítico, duro y tan **lejano** que casi no - tiene importancia en la narración.

González de la Garza muestra todas las facetas y modalidades de unos monjes, y de un Prior profundamente humano hasta en su diabolismo.

El Padre Prior es el transcurrir de la acción por medio del diálogo, los personajes se manejan libremente y hasta se

antojan independientes del autor. En Las Celdas es casi nulo. Es una narración plana donde se intercalan recuerdos de Guatemala que casi resultan panegfrico, en cambio Cuernavaca donde acontecen los hechos, apenas si es mencionada. En el libro de González de la Garza es un mecer de verdes y bugambilias.

En Pueblo rechazado, Leñero toma el partido de la de fensa del Prior, justifica su proceder y como no se puede hacer un lado el escándalo culpa a los monjes del desastre, ellos son: "rebaño de cunucos, en el peor sentido de la palabra" (3) y el lu gar donde habitan "cueva de leprosos; un refugio de histéricos, de fanáticos, de homosexuales" (4).

El tema, dado el carácter de la obra, es muy limitado, como es de esperarse se recurre a trucos melodramáticos. Es una obra que marcadamente se inclina a aparecer como defensa del -- Prior, atribulado por el mal comportamiento de monjes perversos que casi no tienen participación en la pieza y por la ceguera de la Iglesia incapaz de abrir los brazos para recibir y analizar nuevas doctrinas.

En el prólogo, Leñero advierte que: "Sin conocer personalmente a Méndez Arceo le envié un ejemplar (de la obra), y él me respondió con una invitación al obispado de Cuernavaca, a donde también invitó a Lemercier" (5).

Este comportamiento me parece una falta de honestidad literaria, porque un escritor libre, no comprometido, jamás pide el visto bueno de nadie, menos de los inodados en el argumento de su obra, su aprobación o reprobación sale sobrando.

Los puntos de referencia entre El Padre Prior y Pueblo rechazado son pocos. González de la Garza se limita -y esto es sólo un decir- a hacer una exposición de los hechos, sin justificar, defender o condenar.

Existe también una película: "El monasterio de los buitres", dirigida por Francisco del Villar cuyo argumento se refiere a los mismos sucesos. En la pantalla se da el crédito del guión a Vicente Leñero. Él afirma que realmente el parentesco entre su pieza de teatro y el guión de la película es lejano: vendió los derechos

de la historia y no supo más. Una vez que no era de su propiedad el director pudo desvirtuarla, transformarla, o modificarla, actividades todas que ya no le conciernen a Leñero.

Esto viene a colación, porque con la colaboración de Leñero o sin ella, después de asistir a la proyección de "El monasterio de los buitres" a mí me parece que tal argumento es un plagio de El Padre Prior.

## CRITICOS Y ESCRITORES EN TORNO A EL PADRE PRIOR

Al buscar los comentarios de los críticos acerca de El Padre Prior lo primero que nos encontramos es una irregularidad. Se da el hecho de que extrañamente no ha sido tomada en consideración como merece; disimuladamente se ha dejado a un lado. Se puede pensar que con esta novela no se han atrevido a coger el toro por los cuernos **porque** aparezca en el índice de **libros prohibidos** -si tal índice existe todavía- y no gozara del "nihil obstat imprimatur"; o que **este ninguneo responda a la pro**liferación de mentes moralistas y puritanas entre los que por virtud esencial **deben** ostentar precisamente lo contrario. De ninguna manera **porque** El Padre Prior sea de las obras que pasan inadvertidas; o más todavía, porque quizá no hemos aprendido a **af**rontar la realidad literaria con valentía.

El caso es que Guadalupe Amor declara que si ella <sup>(1)</sup> hubiera escrito esa novela, se suicidaba: "Es una inmundicia".

Acorde con la anterior es la opinión de un crítico regiomontano que se ha convertido en detractor de González de

la Garza, cada vez que éste publica algo, aquél se lanza en su contra. En esta ocasión dice: "El Padre Prior es una historia de amor, De un amor que no osa decir su nombre, de un amor rechazado. De un amor vuelto odio virulento..."

"Es El Padre Prior, en fin, un libelo en que su autor se desahoga por las ofensas y atropellos que sufrió en el monasterio de Emmaús, de Cuernavaca, a donde llegó casi por accidente, del que se volvió Rasputín y del que fue expulsado inmisericordemente por Lemercier."

"Si hemos de creer a Mauricio, fue él quien:  
1o) Enseñó a Lemercier el A B C del Psicoanálisis; 2o.) Fue él quien reeducó teológica y bíblicamente a Lemercier; 3o.) Fue él, Mauricio González de la Garza, ateo, tamaulipeco y 'de la escuela de Filosofía', quien resistió como castillo fuerte los asedios equívocos del maligno".

"En el monasterio de Lesorcier -aceptemos el nombre de ficción- todo tenía cabida, con excepción de Dios, según la versión de Mauricio. El culto a la personalidad, prácticas satánicas, homosexualidad en todos sus grados y degeneraciones, intentos de homicidio, tráfico de drogas, charlatanería, fraudes al fisco, despojo de tierras ejidales y otras lindezas".

"Empeñado en convertirse en novelista, Mauricio intenta,,, tomar la realidad que lo circunda, recrearla e insuflarle arte".

"Tiene, ni duda cabe, fluidez literaria y es sólo el lastre de su amargura más una pedantería insufrible, lo que hacen naufragar a su novela".

"Así lo que bien cabría en un acta de comisaría, lo tuerce y retuerce en apasionada vendeta que no quiere dejar escapar indemne a nadie que lo haya herido. Y lo que pudiera aún así ser un relato fluido ha de sufrir, en cambio, la intercalación de soberbias lecciones de el Psicoanalista sin título de filósofo que quiso ser y la novísima interpretación de las Sagradas Escrituras según San Mauricio".<sup>(2)</sup>

En otra opinión encontramos que "El Padre Prior es, sin duda, un libro que desconcierta, que deja pensando en él. En resumidas cuentas, ningún elogio podría ser mejor para éste o cualquier libro... a pesar de ello, el libro molesta, deja cierto mal sabor, y son notorias sus fallas, sus irregularidades, su falta de un pulso más firme de escritor."

"Todo esto se viene abajo, sin embargo, porque el libro agarra, desbaratando cualquier canon que se le quisiera aplicar... la novela se autovitaliza, agarra, y tiene momentos realmente muy buenos. Hay juegos de ideas sobre el psicoanálisis, filosofía, teología, etcétera, las más de las veces excelentemente bien llevado, a ratos declamatorio e infantil, en otros casi didáctico. La estructura es correcta, el lenguaje ágil, la atmósfera sostenida y funcional, la anécdota claramente delineada... (es) un libro que se puede leer con simpatía o con antipatía, pero se lee". (3)

A Carlo Coccioli le pasma la imprudencia del autor que ha derrochado en El Padre Prior caudales de ingenio para no lograr el aprecio de nadie. La obra demuestra, como es transparente, el diafragma que separa el odio del amor. (4)

Emmanuel Carballo piensa que El Padre Prior tiene un valor dual, es una novela y al mismo tiempo un documento agresivo y desenfadado, cada parte con sus notas relevantes; como novela vale por la capacidad del autor para contar historias y crear personajes verosímiles; como documento porque supo fi-

jar en sus líneas esenciales cómo es y qué fines persigue la Iglesia mexicana, sobre todo la que vive enclaustrada en monasterios en los cuales la lujuria se impone al ascetismo y las ideas heréticas a la ortodoxia. (5)

Dicen los dominicos que la voz de un hombre de Iglesia es la voz de la Iglesia; vaya pues la voz de la Iglesia en la de los dominicos.

La lectura de El Padre Prior plantea para ellos dos problemas: literario uno, doctrinal el otro.

El primero se resuelve asentando que es una buena novela, con méritos estilísticos y de lenguaje. En cuanto a lo doctrinal no están ni pueden estar nunca de acuerdo con lo que se dice en la novela, porque en ese relato se habla de un lugar específico, y no se puede generalizar a partir del análisis de un fenómeno individual, el juicio resultante no puede ser válido; si se particulariza se cae en el error. Los sucesos del Monasterio de la Resurrección de Cuernavaca, que son la experiencia de la cual nace la narración de González de la Garza, son una experiencia, no de la Iglesia, sino de una comunidad de ella; estos hechos de ninguna manera son aplicables a todas las

comunidades de religiosos de México ni de otras partes del mundo, ni se identifica con esta obra otros priores frailes o monjes.

Los monjes benedictinos de la novela, se supone, habían renunciado al mundo, sus falacias y al amor humano por un amor más grande, el divino.

Esa renuncia de las cosas mundanas, deja un hueco que de no llenarse efectivamente con el amor divino, concluye en frustración.

Es difícil decidir si los monjes de Cuernavaca tenían o no vocación, de acuerdo al desarrollo de los acontecimientos en la narración de la obra lo que pasó fue que probablemente esas personas iban huyendo de otras cosas, y al monasterio se va a buscar a Dios y no a buscar un refugio los fugitivos de sí mismos. Si se da el último caso, se puede decir que esos frailes, novicios o monjes sufren auténticas neurosis, lo que no pueden realizar en el mundo pretenden llevar a cabo escondiéndose de sí mismos. El resultado en este caso es el fracaso que fue lo que pudo suceder en Cuernavaca.

Ahora que todo asunto relacionado con la vocación debe ser tratado dentro del marco de la fe, caso contrario no se puede llegar a un acuerdo porque se estarán manejando planos disímiles. Por esa razón el psicoanálisis debe detenerse en los umbrales de la fe, ya que uno y otra no son compatibles.

El psicoanalista debe ser católico o por lo menos respetuoso de la religión o de cualquier credo religioso. Dice Tertuliano que el alma es naturalmente cristiana, sólo sofocándola se le desvía de su ser natural; esto es lo que **en última instancia hace el psicoanálisis.**

Existe una crisis de fe, incluso en el sector eclesialístico, por eso ocurren cosas como las de El Monasterio de la Resurrección y las del lugar donde estaba enclavado, que no es, por decirlo así, el prototipo del auténtico movimiento de renovación de la Iglesia, que se mantiene siempre en crisis, por eso se conserva siempre joven.

La Iglesia sublima al individuo que se entrega a ella con la fe, la gracia y la devoción a la Virgen María, sobre todo a Marfa, caso que en el monasterio no se daba. El autor pone en labios del padre Prior frases en las que acusa a los mexicanos de mariólatras, lo cual es falso que suceda, Marfa para el pueblo está dentro del orden de la hiperdulfa tocando un poquito a la hipós-

tásis, pero de ninguna manera se da circunstancia de idolatría.

De todas formas hay asuntos como los que trata la novela que no son para publicarse; si bien no existe tanto peligro para la fe porque estas obras no las leen las multitudes, son para un grupo selecto de gentes. Incluso su lectura puede hacer bien a algunas personas.

Para Sergio Fernández El Padre Prior es "la novela de un alucinado; de un narrador inquieto e iracundo que se alza contra las instituciones de su ambiente, ya sean el sexo o la religión, ya la sociedad y sus continuas mentiras. El lector se ve obligado a entrar en el juego del narrador, que consiste en atacar y dar por sentada su verdad, siempre demoledora, pero al mismo tiempo el juego permite que uno vea la verdad contraria. De ese modo, sin tomar partido -o tomándolo- el lector puede juzgar la realidad básica de la novela, que es por eso mismo dual: implícita y explícita... la que se ve y la que se sobreentiende. Por eso el 'yo acuso' (de la novela) no puede pasar **inadvertido**, por más que se pretenda: ni por el ámbito que ataca ni por el lector. (La novela) es una lección de valentía de **profanación** a lo tradicional; rinde culto a lo temerario que por lo general, es casi desconocido en nuestra literatura actual".(6)

En otro lugar leemos que <sup>(7)</sup> "Las características de El Padre Prior, son tales que hacen que esa novela pertenezca al género del 'best seller' de calidad, al linaje del 'carpetbaggers' metafísico, al tipo de 'blockbuster' socioeconómico, a la familia del 'thriller' de denuncia, a la parentela de la literatura de consumo con conciencia... Tiene todo lo que se requiere para causar escándalo (más de uno) y para interesar, apasionar y enfurecer a todo mexicano, bien o mal nacido, rico o pobre, católico o no, freudiano o 'marxista'. Y encima de todas esas **virtudes** que no por circunstanciales dejan de ser virtudes, El Padre Prior es indiscutible, **arrolladora**, absolutamente 'camp'"

Alguien comentó a Rafael Solana (8) que El Padre Prior era un ladrillo, él afirma que lo es no por lo gruesa y pesada, sino por constructiva, que no le desencantó encontrar en las primeras páginas inelegancias porque a las cincuenta-ochenta ya había sido arrebatado, síntoma de que se encontraba frente a una buena novela.

Encuentra Solana "religión, mucha religión, largas y a veces hondas reflexiones o discusiones sobre asuntos teológicos, o litúrgicos, llenan no pocas de las seiscientas páginas del

libro: también mucho psicoanálisis; en los dos casos hay documentación en el autor, que muy bien sabe lo que dice, o lo que plantea para que el lector reflexione y tome partido; pero también hay pornografía, o, por acertar mejor, maledicencia, que es un ingrediente del que los novelistas modernos casi no saben prescindir; hace veinte años, no había novelistas aquí que se atrevieran a hablar libre y descaradamente del sexo y sus aberraciones; hoy casi no habrá alguno que ose dejar de hacerlo, quizá pensando que su novela parecería ñoña y caería de las manos del comprador si no tuviese una buena carga de tal pimienta. Y eso, por cierto, no escasea en el libro que comentamos, dicho todo con las más crudas, sonoras y sápidas palabras, lo que contribuye a dar a la obra un estilo lleno de color y pujanza."

Tiene también la impresión de estar leyendo no solo un libro, sino varios "una lagunilla de libros entre sí muy distintos"; descubre analogías con Montaña mágica, y similitud con las ideas de Teilhard de Chardin y los "guasones libros" de Roger Peyrefitte.

Viene a resultar-continúa Solana- "un novedoso Dante en el que 'Inferno' y 'Paradiso' en no pocos momentos se mezclan y, en que los bobalicones bienaventurados, vistos por detrás, resultan los más retorcidos precitos. Catálogo más completo de pecados, de vicios (la mención de virtudes sólo es ajonjolí de tan amargo pan) no lo encontrábamos desde La divina comedia; que es también, por cierto,

un formidable ladrillo, sólo que de mármol. Comparado con el nido de víboras que es el monasterio descrito en El Padre Prior, el infierno dantesco parece un teatro de ópera, en cada uno de cuyos palcos están sentados, muy correctos y dignos, unos cuantos personajes solamente afligidos por algún pecado grave, pero que resultarían casi santos, si se les equipara con los monjes benedictinos que González de la Garza ha tomado por asunto para su caudalosa mente maledicente libro".

El Padre Prior para otros (9) es un libro "inquieto e inquietante, revelador y cien veces humano, tolerante, amoroso y terrible. Sí, terrible, Pero no en la acepción de la ira incontralada, no en la mediocridad o en una cfnica escatología. Terrible en lo que encierra de fascinante, de compenetrador: ese mundo se le entrega y él lo atrapa, lo hace suyo, lo desmenuza, lo absorbe, lo posee, se entremezcla con él hasta formar parte de su más intrincada esencia, y terrible también en el placer, en el fino erotismo de sus palabras esbozadas, de miradas soslayadas, y de ligeros, casi imperceptibles roces epidérmicos; de finas plumas de avestruz - que lentamente se pasean sobre un cuerpo humano desnudo. Y hay más: los delirantes aullidos de aquellas 'santas monjas' pidiendo la posesión de sus ardorosos vientres, por aquel luciferino que encarnaba El Padre Prior".

Para Salvador Reyes Nevares (10) la novela de Mauricio González de la Garza es una novela hecha y derecha, y aún cuando el libro se finca en la experiencia, comienza con la experiencia, su realidad es distinta, es una realidad literaria, supone un trabajo de creación, que implica el uso más libre y más fecundo del lenguaje.

La novela se manifiesta por encima de su anécdota matriz; cuando esto sucede es que ha experimentado a sus personajes como seres libres, de ahí muchas veces su ambigüedad, como en toda conducta humana. El autor no es un escritor que corroa, pero tampoco es un escritor que salve; se inclina a pensar Reyes Nevares que más bien hace lo primero.

Otro valor que le encuentra es la sinceridad del autor; no comete trampas, si son ambiguos sus personajes, y si el centro ético de gravedad sufre tan agudos bandazos, él no se erige en lucidez absoluta ni se coloca un plinto debajo de los pies para librarse del mar revuelto.

Hay libros que tienen la misión de desencadenar conciencias dormidas o "simplemente escondidas de manera engañosa y falsa para no ver la realidad" (11). El Padre Prior es una narración, novela documental o documento novelado se le podría llamar, que dará un aldabonazo en las conciencias de muchos.

## C O N C L U S I O N E S

Desde que tuve conocimiento de El Padre Prior y me adentré en ella con una primera lectura, me pareció que estaba ante una obra trascendente. Ahora puedo confirmarlo.

Su autor, es un hombre multifacético y de una sola pieza, polifónico y monocorde: en fin, es un ser contradictorio. Individuo que podrá estar equivocado en lo que dice o cuenta, pero es valiente, directo y sincero: parámetros no literarios que no obstante influyen necesariamente en su obra.

Un lector, diletante o no, puede manifestarse a favor o en contra de González de la Garza y lo que sustenta, pero nunca podrá decir que se aburre de leerlo, porque la lectura de sus obras es amena y siempre se encuentra entretenido el asunto.

Adopta el autor de Abel o Purgatorio de amor una postura terrible que nos hace recordar a otro ciclón de nuestras letras:

Vasconcelos. Su impudicia para referir y expresar sus emociones y sentimientos en sus detalles; su desconocimiento del miedo, miedo - ancestral heredado de siglos de sometimiento, los hace recorrer sendas paralelas.

Así como Vasconcelos se sube a la palestra para denunciar y atacar el callismo, González de la Garza grita y vocifera - contra imperios tercermundistas y la sociedad indiferente: pero su voz como aquella otra "voz del que clama en el desierto", de iridiantes - reflejos jeremíacos no es escuchada. Su yo acuso y sus denuncias -- caen en el vacío, los hombres de este país estamos de una u otra - manera, fuertemente unidos al carro del por siempre jamás.

Antes dije que se puede aventurar el identificar a Alejandro con el autor de El Padre Prior, ahora estamos en posibilidad de corroborar que las tesis y argumentos políticos, sociales y religiosos que expone el personaje en la novela, se identifican con los asuntos que desglosa en sus editoriales, algunos de los cuales, los que aluden al sexenio echeverriista, se recopilaron en un tomo que lleva por título Fin del reino . (1)

Autor para antologías-fragmentos de El Padre Prior - aparecen en Prosa erótica y en Antología de la novela moderna y contemporánea en México, González de la Garza es como el follaje de un árbol mecido por el viento; no va a transformar el mundo de la narrativa mexicana, pero su movimiento llama la atención.

El encuentro con El Padre Prior deja un saldo de convencimiento. Este libro es un ejemplo de literatura no comprometida; si algún compromiso tiene es con la literatura misma. Entre otras cosas por la sinceridad de su autor, algo hay en él que lo obligó a escribir El Padre Prior; el Padre bueno en una misma persona, ahí, de alguna manera Mauricio González de la Garza.

Como todas las obras de quien nos ocupa, El Padre Prior es un reto a la hipocresía, al disimulo y a la sociedad domesticada por discursos oficiales o clericales; pero sobre todo, es "El gran reto al clero... exaltada como ninguna otra (la novela) enloquecida, con una estructura irregular, con un idioma peligroso por lo disparejo, de una valentía que llega a la temeridad". (2) Es un desa

ffo exacerbado que misteriosamente no ha encontrado quien recoja el guante.

Se puede percibir una intensidad testimonial y sobre todo de denuncia. Se respira una violenta condena moral para la corrupción que impera en ciertos sectores de la Iglesia católica, pero es también una novela que se propone una investigación de la conducta y de la condición humanas.

En el ámbito de la narrativa mexicana contemporánea se proyecta como una novela vanguardista, como una llamarada, no de fósforo, sino de algún material incandescente que encuentra revitalización en su propia consumición, es decir, no efímera, sino con tendencia a la permanencia, obra que conforme pase el tiempo crecerá en importancia.

Es el tránsito de las novelas localistas de González de la Garza, como El río de la misericordia y Rey de Oros, a la universalidad del tema. Novela en la que su autor invade otras esferas tanto de la literatura mexicana en lo particular como de la hispano-

americana en lo general.

Difunde la luz y sombra de su contenido como el sonido de un órgano monumental cuyas vibraciones se dejan sentir en leguas a la redonda, utilizando toda la gama de tonalidades, armonías y registros.

El Padre Prior resultó un retrato narrado de la corrupción de instituciones que a sí mismas se adjetivan eternas, aunque originalmente no fuera concebida para tal fin.

Por otra parte, ingrediente muy en boga en la literatura contemporánea, es la aberración y sublimación del amor carnal, llevado a sus últimas consecuencias. Erótica y pornográfica.

El Padre Prior es de la producción novelística de González de la Garza la mejor en cuanto novela, porque puede dar una idea más exacta de quién es el autor como escritor.

Es una potente luz intermitente para las conciencias aletargadas, abandonadas a la molición de la costumbre de seguir el

camino fácil de no analizar ni enjuiciar.

Aun se pueden decir cosas de este libro que no se pueden comprobar, pero que son de gran importancia para resaltar la propia de la novela. Se cuenta, se rumora, de donde se colige que no es confirmable, que la propia Iglesia en su facción conservadora la ha usado para señalar peligros y mostrar los excesos a que puede llegar el bando progresista.

**Obra controvertida por los pocos que se han atrevido, defendida y condenada, elogiada y atacada, infernal y paradisiaca, recibe la andanada con beneplácito porque se toma en cuenta, no importa que se hable mal de ella, sólo de las nulidades nadie habla nunca.**

El Padre Prior adopta una postura vital, metodológica, apologética, teológica, circunstancial y literaria, que se amolda a la problemática social contemporánea.

Esboza una nueva religión: la de la angustia como devoción de sus correligionarios; con su archicofradía de la soledad.

que se alcanza por **sendos** caminos; la de la frustración y el suicidio como canon de una nueva misa que tiene como liturgia el psicoanálisis y su ritual en lo **erótico**.

Por todas las consideraciones que he hecho a lo largo de este **trabajo**, creo que Mauricio González de la Garza y su novela El Padre Prior tienen un lugar destacado en el marco de la narrativa mexicana contemporánea.

## NOTAS A BIOGRAFIA

- (1) **Mauricio González de la Garza,** "Los narradores ante el público", conferencia dictada en el Palacio de Bellas Artes - el 19 de julio de 1968.
- (2) **Mauricio González de la Garza,** El río de la misericordia, Ed. Diógenes, S.A., 208 p.p., Mexico, 1967, (Escritores - en Lengua Española), p.40.
- (3) **Emmanuel Carballo,** "Diario público de Emmanuel - Carballo. El caso Mauricio" en "Diorama de la Cultura", 26 de noviembre de 1967. p.5.
- (4) **Ibid,** nota (2) pág. 13.

NOTAS A EL RIO DE LA MISERICORDIA

- (1) ANONIMO, "El nombre de Nuevo Laredo en alas de la fama de la Prensa continental", en El Diario, 2a. sección, pág. 3. 22 de mayo de 1968.
- (2) Jorge Aguilar Mora, "La misericordia... del lector" en "El libro y la vida" de El Día, 11 de diciembre de 1968, pág. 9
- (3) Héctor Valdés, "En torno a la burguesía provinciana" en Siempre, No. 756, 20 de diciembre de 1967, pág. X.
- (4) Emmanuel Carballo, "Panorama 1967. Novela y cuento" en Siempre, No. 307, 3 de enero de 1968, pág. III.
- (5) Rubén Salazar Mallén, "Un novelista novel" en....  
(este documento obra en mi poder)
- (6) Ibid,
- (7) Ma. Luisa Mendoza, "La O por lo redondo" en El Día, 9 de diciembre de 1967, p. 2
- (8) Soniaracely López, "Mauricio me ha resultado absoluta y definitivamente espectacular" en Social, suplemento de El Ciudadano No. 70, p. 183.
- (9) Eduardo Reineri, "México en la palma de la mano. Nuevo Laredo y la imagen" en "Un de Semana" No. 46, 11 de diciembre de 1970.

- (10) ANONIMO, "La chismografía provinciana tema de una divertida novela" en "Revista de la Semana" del 31 de diciembre de 1967, pág. 3
- (11) Emmanuel Carballo, "Diario público de Emmanuel Carballo. El caso Mauricio" en "Diorama de la Cultura", 26 de noviembre de 1967, p.5
- (12) Ibid.
- (13) Mauricio González de la Garza, "Metodología" p.12  
(el documento obra en mi poder)

NOTAS A REY DE OROS

- (1) Mauricio González de la Garza, "Es difícil decir si soy escritor o no" en El Ciudadano, pág. 8., del 22 de septiembre de 1972
- (2) **Idem.**
- (2 bis) **Ibid.**
- (3) Jorge Villaseñor, Margen II. El Rey de Oros" en el Suplemento de El Porvenir, pág. 6, 15 de octubre de 1972
- (4) AME. "Un juglar que sabe jugar" en Tiempo semanario de la vida y la verdad, pág. 50, noviembre 20 de 1972.
- (5) Mauricio González de la Garza, "Metodología", pág. 12.  
(el texto obra en mi poder)

NOTAS A ABEL O PURGATORIO DE AMOR

- 1.- Mauricio González de la Garza, "Metodología" p. 7  
(que presentó su autor al examen de doctorado)  
(el documento obra en mi poder)
- 2.- Idem. p. 8
- 3.- Ibid.
- 4.- Mauricio González de la Garza, "Obertura". P. 2  
(documento que obra en mi poder)
- 5.- Ibid.
- 6.- Antecedentes familiares 'ho patológicos' es el nombre que recibió la Novela Abel o Purgatorio de Amor. para presentarla a los sinodales del examen de doctorado.
- 7.- Idem. nota 4, p. 5.

## NOTAS A

WALT WHITMAN, RACISTA, IMPERIALISTA, ANTIMEXICANO

- (1) J L S "La verdad desnuda", en Tiempo, 12 de julio de 1971, p. 66.
- (2) Rubén Darío, Azul, El salmo de la pluma, Cantos de vida y esperanza y otros poemas, Ed. Porrúa, S.A., México, 1974, p. 86, Col. Sepan cuantos...No. 42.
- (3) Mauricio González de la Garza, Walth Whitman, racista, imperialista, antimexicano, Colección Málaga, S .A., Nobles temas y bellas letras, México, 1971, p.12
- (4) Idem. p. 13
- (5) Ibid. p. 67
- (6) Ibidem. p. 92
- (7) Máximo Simpson, "según el profesor González de la Garza. Walt Whitman fue un racista y apoyó la guerra de anexión contra México" en La Opinión, Buenos Aires. 24 de julio de 1971

NOTAS A LA PRIMERA PARTE

- 1.- LISTA NO TOTAL NI EXHAUSTIVA
  
- 2.- **Mauricio González de la Garza,**  
El Padre Prior, Ed. Diógenes,  
México, 1971, "Escritores de  
Lengua Española", 645, p.p.  
pág. 49

## NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

- 1.- El Padre Prior, Op. cit. pág. 20
- 2.- Idem. pág. 258
- 3.- Ibid, pág. 591
- 4.- Ibidem. pág. 146
- 5.- Ibidem. 212
- 6.- Ibidem. 432
- 7.- Ibidem. pág. 146

## NOTAS A LA TERCERA PARTE

El Padre Prior, Op. cit. pág. 208

Idem, págs. 367-169

Ibid, pág. 69

Ibidem, pág. 367

S.G. "Documento novelado" en Tiempo, lo. de  
noviembre de 1971, p. 60

Idem.

El Padre Prior, Op. cit. pág. 131

Idem. pág. 235

Ibid, pág. 111

Ibidem. pág. 415

**Ibidem.** pág. 415

**Ibidem.** pág. 306

**Ibidem.** pág. 118

## NOTAS A LA CUARTA PARTE

- 1.- El Padre Prior, Op. cit. pag. 51
- 2.- Ibid, pags. 133-134
- 3.- Ibidem. pags. 515-516
- 4.- Idem. pag. 512
- 5.- Ibidem. pag. 102
- 6.- Ibidem. pag. 391
- 7.- Ibidem. pag. 431
- 8.- Ibidem. pags. 455-456

## NOTAS A LA QUINTA PARTE

- 1.- El Padre Prior, Op. cit. págs. 157-158
- 2.- Idem, pág. 184
- 3.- Ibid, pág. 374
- 4.- Ibidem, pág. 427
- 5.- **Ibidem.** pág. 145
- 6.- **Ibidem.** pág. 420
- 7.- **Ibidem.** pág. 252
- 8.- **Ibidem.** pág. 18
- 9.- **Ibidem.** pág. 22
- 10.- **Ibidem.** pág. 40
- 11.- **Ibidem.** pág. 162
- 12.- **Ibidem.** pág. 165
- 13.- **Ibidem.** pág. 194
- 14.- **Ibidem.** pág. 219
- 15.- **Ibidem.** pág. 192

## NOTAS A LA SEXTA PARTE

- 1.- El Padre Prior, Op. cit. pág. 153
- 2.- Idem. pág. 274
- 3.- Ibid. pág. 113
- 4.- Ibidem. pág. 117
- 5.- **Ibidem.** pág. 100
- 6.- **Ibidem.** pág. 185
- 7.- **Ibidem.** pág. 278
- 8.- "Metodología" que Mauricio González de la Garza presentó en su examen doctoral de psicología. Este documento obra en mi poder.

## NOTAS A LA SEPTIMA PARTE

- 1.- El Padre Prior, Op. cit. pag. 428
- 2.- Idem. pag. 429
- 3.- Ibid. pag. 563
- 4.- Ibidem. pag. 263
- 5.- **Ibidem.** pag. 600
- 6.- **Ibidem.** 629
- 7.- **Ibidem.** pags. 234-235
- 8.- **Ibidem.** pags. 234-235
- 9.- **Ibidem.** pag. 93
- 10.- **Ibidem.** pag. 234
- 11.- **Ibidem.** pag. 620

Notas a El Padre Prior y otras obras que tratan sobre el mismo asunto.

- 1.- Carlos Solórzano, Las Celdas, Ed. Joaquín Mortiz, S.A., México, 1971, 218.p.p.
- 2.- Vicente Leñero, Pueblo rechazado, Ed. Joaquín Mortiz, S.A., México, 1969, 91, p.p. (Cuadernos de Joaquín Mortiz)
- 3.- Pueblo rechazado, Op. cit. pág. 36
- 4.- Idem.
- 5.- Ibid. pág. 9

## NOTAS A "CRITICOS Y ESCRITORES EN TORNO

A EL PADRE PRIOR

- 1.- **Guadalupe Amor**, "Análisis de El Padre Prior", en La Vida Literaria, No. 20, V.3, febrero de 1972, p.15
- 2.- **Jorge Villegas**, "Margen IV" en Suplemento de El Porvenir, p. 10.....(el documento obra en mi poder)
- 3.- **Miguel Donoso Pareja**, "Cultura de Hoy-El Padre Prior" en... (el documento obra en mi poder)
- 4.- **Carlo Coccioli**, *ibid* nota 1, p. 15
- 5.- **Emmanuel Carballo**, *ibid* nota 1, p. 15
- 6.- **Sergio Fernández**, *ibid* nota 1, p. 15
- 7.- **Héctor Manjarrez**, "Reseñas-Consumo y conciencia" en Siempre, No. 966, diciembre 29 de 1971
- 8.- **Rafael Solana**, *ibid* nota 1, p. 15
- 9.- **Rosa Castro**, *ibid* nota 1, p. 15
- 10.- **Salvador Reyes Nevarés**, *ibid* nota 1, p.p.18-19
- 11.- SG., "Documento novelado" en Tiempo, 10. de noviembre de 1971, p. 60

Notas a conclusiones.

1.- **Mauricio González de la Garza**, Fin del reino, Editores asociados, S.A., México, febrero de 1977.

2.- ANTOLOGIA DE LA NOVELA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN MEXICO, Ed. UNAM, México, 1975, Col. Lecturas universitarias, #23, 217 p.p. **pág. 18**

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

ANONIMO, Prosa erótica, (Fragmentos de narraciones de varios autores), Ed. Sama, México, 1972, 125 p.p.

Antología de la novela moderna y contemporánea en México, Selección de Josefina I. de Fernández. Ed. - UNAM, México, 1975, p. 217, (Lecturas Universitarias # 23).

CAMPOS, Julietta, Función de la novela, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1973, p. 156.

COSTA CLAVEL, Javier, El sexo y su influencia en la historia, Ed. Tel Star, Barcelona, 1969, p. 197.

FERNANDEZ, Sergio, Los Peces, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968, p. 171, (Nueva narrativa hispánica).

FORSTER, Edward Morgan, Aspectos de la novela, Ed. Universidad veracruzana, Jalapa, Méx., p. 212 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras).

FUENTES, Carlos, La muerte de Artemio Cruz, Ed. Fondo de Cultura Económica, 5a. reimpresión, de la 1a. ed., México, 1970, p. 316. (Col. Popular)

FUENTES, Carlos, Las buenas conciencias, Ed. Fondo de Cultura Económica, 5a. reimpresión en la Col. Popular México, 1975, p. 191 (Col. Popular).

FUENTES, Carlos, La región más transparente, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. 1958, p. 460 (Letras mexicanas)

GONZALEZ DE LA GARZA, Mauricio, El fin del reino, Ed. Editores Asociados, S.A., México, 1977.

....., El Padre Prior, Ed. Diógenes, S.A., México, 1971, p. 645 (Escritores en Lengua Española)

....., El río de la misericordia, Ed. Diógenes, S.A., México, 1967, p. 208. (Escritores en Lengua Española)

....., Rey de Oros, Ed. Diógenes, S.A., México, 1972, p. 181.

....., Walt Whitman, racista, imperialista, antimexicano, Ed. Colección Málaga, México 1971, p. 202 (Nobles temas y bellas letras)

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

ANONIMO, Prosa erótica, (Fragmentos de narraciones de varios autores), Ed. Sama, México, 1972, 125 p.p.

Antología de la novela moderna y contemporánea en México, Selección de Josefina I. de Fernández. Ed. - UNAM, México, 1975, p. 217. (Lecturas Universitarias # 23).

CAMPOS, Julietta, Función de la novela, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1973. p. 156.

COSTA CLAVEL, Javier, El sexo y su influencia en la historia, Ed. Tel Star, Barcelona, 1969, p. 197.

FERNANDEZ, Sergio, Los Peces, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968, p. 171. (Nueva narrativa hispánica).

FORSTER, Edward Morgan, Aspectos de la novela, Ed. Universidad veracruzana, Jalapa, Méx., p. 212 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras).

FUENTES, Carlos. La muerte de Artemio Cruz, Ed. Fondo de Cultura Económica. 5a. reimpresión, de la 1a. ed., México, 1970, p. 316. (Col. Popular)

GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, Ed. Compañía General de Ediciones, S.A., 13a. ed., México, - 1969.

JOSE AGUSTIN, Se está haciendo tarde, (Final en laguna), Ed. Joaquín Mortiz, México, 1973, p. 271 (Serie del Volador)

LEÑERO, Vicente, Pueblo rechazado, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1969, p. 91 (Cuadernos de Joaquín Mortiz)

PAZ, Octavio, El laberinto de la soledad, Ed. Fondo de Cultura Económica, 3a. reimpresión en la Col. Popular, México, 1973, p. 191 (Col. Popular)

REVUELTAS, José, Luto humano, Ed. Organización Editorial Novaro, S.A., 5a. ed., México, 1973, p. 299.

SOLORZANO, Carlos, Las Celdas, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 218 (Serie del volador)

VASCONCELOS, José, Breve historia de México, Ed. Compañía Editorial Continental, 11a. reimpresión, México, - 1966, p. 565.

VASCONCELOS, José, Ulises criollo, en: La novela de la Revolución, Ed. Aguilar, 8a. ed., México, 1969 2 t.  
lución, p.p. 543-795, t. 1.

YAÑEZ, Agustín, Al filo del agua, Prol. de Antonio Castro Leal,  
Ed. Porrúa, S.A., 10a. ed., México, 1969, p.387,  
(Col. Escritores Mexicanos)

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- AGUILAR MORA, Jorge, Cadáver lleno de mundo, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 277
- AGUSTINUS AURELIUS, San, Confesiones de San Agustín, prol. de Gabriel Riestra, Ed. Suramericana, 2a. ed., - Buenos Aires, 1941, p. 668.
- AGUSTINUS AURELIUS, San, La ciudad de Dios, Trad. directa del latín por José Cayetano Díez, rev. y anotada y precedida de unas consideraciones sobre la persona lidad y obra de San Agustín por Gabriel Resco, y - una introducción de G. Papini, Ed. Suramericana, Buenos Aires, 1941, 2 v.
- ANSELMO, San, Obras completas, introducción de Julián Alameda, Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, 1953, 2 v. (Biblioteca de autores cristinaos, Nos. 82,100)
- BENEDICTUS, San, Abad de Monte Casino, Regvla S. Benedicti, 1575, San Benito. su vida y su regla, dir. e intr. de García M. Colombas, vers. de León M. Sansegundo; comentarios y notas de Odilón M. Cunill, -

Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, 1954, p. 759  
(Biblioteca de autores cristianos # 115)

BERNARDO, San, Obras completas de San Bernardo, Ed. La editorial católica, S.A. ed. preparada por Gregorio Díez Ramos, Madrid, 1953-1955, (Biblioteca de autores cristianos, Nos. 110 y 130)

BOCCACCIO, Juan, Decamerón, Prol. de Fernando Gutiérrez, trad. de Luis Obiols, Ed. Credsá, Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1972, p. 863 (Col. Gigantes de la literatura universal)

El nuevo testamento, Antigua versión de Casiodoro Reina, rev. por Cipriano de Valera, Ed. Sociedades Bíblicas en América Latina, Estados Unidos, s/fecha.

FENICHEL, Otto, Problemas de técnicas psicoanalíticas, Trad. de Mauricio González de la Garza, Pax-México, 1960, p. 215.  
(Monografías psicoanalíticas, # 4)

FREUD, Sigmund, Autobiografía; Historia del movimiento psicoanalítico, Ed. Alianza, 3a. ed., trad. de Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, 1973, p. 189.

....., Obras completas. Trad. directa del alemán por Luis López Ballesteros y Torres, prol. de José Ortega y Gasset. Ed., Ixtaccihuatl México, 1958, 18 v. (Biblioteca de Psicología Experimental)

GARIBAY, Ricardo. La casa que arde de noche. Ed. Joaquín Moritz. México, 1971, p. 116.

GONZALEZ DE LA GARZA, Mauricio. HARRIS, James W., CAREY, James E., Spanish level three. Ed. Harcourt, Brace, & World, Inc., N.Y., 1964. (Col. Audio Lingua Materials)

....., HARRIS, James W., -  
SAGREDA Guillermo, Spanish level four. Ed. Harcourt, Brace, & World, Inc., N.Y., 1965 (Col. Audio Lingua Materials)

GREGORIO MAGNO, San., Obras de San Gregorio Magno, Trad. de Paulino Gallardo, intr., notas e índices de Melquiades Andrés, Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, 1958, XIV y p. 803. (Biblioteca de autores cristianos # 170)

HARMAN, Carter, ¿cuál es la historia de la música?, trad. de Mauricio González de la Garza, Ed. Novaro-México, 1958 (Cól. "Quiero saber..." = 1)

JERONIMO, Santo, Cartas de San Jerónimo, Ed. bilingüe, intr. vers., y notas de Daniel Rufz Bueno, Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, 1962, 2 v. (Biblioteca de autores cristianos. Nos. 219-220)

La crítica de la novela iberoamericana contemporánea, antología, presentación, selec. y bibliografía de Aurora M. - Ocampo, Ed. UNAM, México, 1973, p. 234.

LAIS, Herman, Problemas actuales de la apologética, vers. española de Eduardo Valenti, Barcelona, 1958, p. 277.

LIGUORI, Alfonso Ma. de San, El triunfo de la Iglesia o refutación de las heregfas, trad. al castellano de Antolín Monescillo, Ed. Rosa Boruet, París, 1851, p. 460.

MANJARREZ, Héctor, Lapsus, algunos actos fallidos, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 282.

MENDOZA, Ma. Luisa, Con él, conmigo, con nosotros tres, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 187.

- MENNINGER, Karl. Teoría de la técnica psicoanalítica. Trad. de Mauricio González de la Garza. Ed. Pax-México.
- Novum testamentum, iuxta editionem Sixto Clementinam anni - 1592, divisionibus et concordantiis ornatum, Editionem paraviat, Juan Leal, Ed. La editorial católica S.A., Madrid 1960 (Biblioteca de autores cristianos)
- OCAMPO DE GOMEZ, Aurora. PRADO VELAZQUEZ, Ernesto. Diccionario de escritores mexicanos. Ed. UNAM., México, 1967. LIV y 422.
- QUILES, Ismael. San Isidoro de Sevilla. Biografía, escritos. - doctrinas. Ed. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1945, p. 149 (Col. Austral = 527)
- RAMIREZ, Santiago. El mexicano. psicología de sus motivaciones. Ed. Pax-México. 5a. ed., México, 1969. p.258.
- ....., Infancia es destino. Ed. Siglo veintiuno, editores S.A., México, 1975. p. 216.
- Sagrada Biblia. versión directa de las lenguas originales. trad. - de Eloy Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto O.P., 8a. ed., Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, - 1971, p.1642 (Biblioteca de autores cristianos)

- TERTULLIANUS, Quintus Septimus Florens, Apologfa contra los gentiles en defensa de los cristianos, trad. de Pedro Manero, Ed. Benito Cano, Madrid, 1789, p. 240.
- TORRE, Gerardo de la, La línea dura, Ed. FEN., México, 1971, p. 125.
- VIZMANOS, Francisco de B. Teología fundamental para seglares, Ed. La editorial católica, S.A., Madrid, 1963, p.960.  
(Biblioteca de autores cristianos)
- WHITMAN, Walt, Hojas de hierba, vers. de Francisco Alexander, Ed. Organización editorial Novaro, 5a. ed. Barcelona, 1974, p. 718.